

MEMORIA DE UNA TRAICIÓN: DEL MIR A LA DINA

**El discurso testimonial de Marcia Merino como memoria al servicio de
la biopolítica chilena**

ANDREA DEL PILAR PARADA BUSTAMANTE

Profesor Guía: Juan Domingo Vera Ramos,

Mg. en Letras con mención Lingüística.

Propósito: Postular al grado académico de Licenciada en Educación de Castellano y al título profesional de Profesora de Estado en Castellano

Santiago de Chile

2014

© Se reconoce autoría. Se niega propiedad. Alentada la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier forma, medio o procedimiento.

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARRERA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO

SANTIAGO, 10 de agosto de 2014

DE: Juan Domingo Vera, profesor de Lingüística.

A: Director del Departamento Dr. Luis Hachim

INFORME DE EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

Título: MEMORIA DE UNA TRAICIÓN: DEL MIR A LA DINA

El discurso testimonial de Marcia Merino como memoria al servicio de la biopolítica chilena

Alumna: ANDREA DEL PILAR PARADA BUSTAMANTE

Profesor Guía: JUAN D. VERA

Respecto de este trabajo de graduación puedo informar lo siguiente:

1. El seminario consta de una Introducción, un Marco Teórico, un Marco Metodológico, cinco capítulos, cuyo detalle es el siguiente:

Capítulo I

Más acá de la Guerra Fría: Contextos y antecedentes para el análisis de discurso.

1. Una Escuela para Latinoamérica: Doctrina de Seguridad Nacional y Nacionalismo en Chile (1968-1973)
2. La toma de Chile en tres pasos: Desestabilización del poder político durante la rebelión de la burguesía.
3. Revolución por las urnas o Revolución por las armas (1968-1973)
4. La ruptura, lo diferente y lo otro: La memoria del Lucho.

Capítulo II

Análisis del discurso de Marcia Merino

1. Análisis superficial del discurso
 - a) Constitución del corpus y objeto discursivo
2. Des-superficialización del texto
3. Discursividad de Marcia Merino
 - a) De militante dura a colaboradora
 - b) Reproches
 - c) Silencios y relatos fragmentados

Capítulo III

La estrategia de la DINA y la Flaca Alejandra como símbolo de la traición

Capítulo IV

La eterna colaboradora y la memoria del horror. Para que nunca más

Capítulo V

Conclusiones

Completa el contenido de la tesis, la Bibliografía. La extensión total del trabajo es de 115 páginas.

2. El seminario de título plantea la siguiente hipótesis de trabajo: El discurso testimonial de Marcia Alejandra Merino en *Mi verdad: Más allá del horror, yo acuso* y en *Vidas y muertes de una mujer chilena* constituye un relato de memoria hegemónica y funcional al poder biopolítico instaurado por la dictadura de Augusto Pinochet desde el año 1973 y sostenido por la Concertación de Partidos por la Democracia a comienzos de la década del 90.

3. La tesis plantea los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Analizar el discurso testimonial construido por Marcia Alejandra Merino en el libro *Mi verdad: más allá del horror, yo acuso* y en el documental *La Flaca Alejandra, vidas y muertes de una mujer chilena*, de la directora Carmen Castillo y Guy Girard.

Objetivos específicos:

- Describir los discursos testimoniales construidos por Marcia Merino en un corpus delimitado (testimonio escrito y documental) por medio del método de Análisis de Discurso de Eni Orlandi.
 - Reconocer los elementos esenciales que componen la discursividad de Merino, evaluando si corresponden a mecanismos de continuidad o ruptura respecto a la memoria hegemónica.
 - Evaluar los efectos de sentido que genera el discurso testimonial de Merino como memoria al servicio del poder vigente.
4. El seminario se presenta como una investigación en el marco de la teoría del Análisis Crítico del Discurso, según los postulados de la escuela francesa, representados por la investigadora brasileña Eni Orlandi. El trabajo de tesis resulta una investigación profunda, completa e interesante, respaldada con una bibliografía lingüística, pragmática, histórica, política, semiótica y filosófica actual y vigente.
 5. La tesis se enriquece con el empleo de corpus y respaldos digitales. Tales fuentes aportan antecedentes y matices que la bibliografía tradicional no ofrecen.
 6. El trabajo de título se atreve a proponer opciones de lectura e interpretación de documentos, como el texto de Marcia Merino y el video de Carmen Castillo, que comúnmente encontramos escasamente en el ensayo chileno de hoy. En este sentido, la tesis es un aporte significativo en el área del análisis del discurso y una motivación para los futuros lectores que indagan en los temas de memoria nacional.
 7. El seminario aporta una orientación maciza para los investigadores en el área del relato testimonio. También se perfila como una buena herramienta de trabajo para los profesores de lengua castellana cuando incorporen esta clase de documentos en programas curriculares como Lenguaje y Sociedad y Literatura e Identidad.

8. El trabajo de tesis está bien escrito, se emplea un lenguaje sobrio y motivador.

El informe debe ser corregido en algunos aspectos formales, como el fichaje bibliográfico, para que se ajuste a la modalidad recomendada para los trabajos de tesis.

Por lo señalado, y en virtud de los méritos de la tesis, resuelvo calificar este seminario con nota 7,0 (siete, cero).

Saluda atentamente a Ud.,

JUAN DOMINGO VERA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

Santiago, septiembre de 2014

Informe de Tesis

Luis Hachim Lara, Doctor en Literatura informa sobre la Tesis titulada: *Memoria de una traición: del MIR a la DINA. El discurso testimonial de Marcia Merino como memoria al servicio de la biopolítica chilena* presentada por Andrea del Pilar Parada Bustamante, bajo la dirección del profesor Juan Domingo Vera Ramos, para optar al grado académico de Licenciada en Educación en Castellano y al título de Profesora de Estado en Castellano.

La Tesis se compone de: Dedicatoria. Agradecimientos. Resumen. Introducción Hipótesis. Objetivos. Marco teórico. Marco metodológico. Capítulo I. Capítulo II. Capítulo III. Capítulo IV. Capítulo V. Conclusiones. Bibliografía y Anexos (CD) abarcando un total de 112 páginas.

Este trabajo investiga un Testimonio muy poco estudiado y ya es suficiente mérito que Andrea Parada asuma el riesgo. La tesis es clara, pero las normas de citación bibliográfica no se cumplen (citas 21, 25), problemas de concordancia (5) (declaración o declaraciones). El epígrafe es de Jean Paul ¿Sastre? o Sartre (63). Se citan varios textos sin cursiva.

La tesista plantea con rigor la propuesta de estudio en este Testimonio y las relaciones con Strejilevich, Lazzara y Eltit tienen pertinencia. Sin embargo me parece que su noción de “Biopolítica” es oportunista, puesto que no lo desarrolla como parte de un *proceso*. El tratamiento de la violencia en la tradición discursiva americana, es suficientemente demostrativo sobre el genocidio, como para creer que solo el modelo Auschwitz inspiró a Pinochet. Es decir, disponemos de testimonios de sectores marginados (mujeres, indígenas y diversos) desde el siglo XVI que conectan con el contexto de este Testimonio.

No creo que “la desfachatez de decirse víctima” (99) por parte de Alejandra Merino tenga que afectar la “recepción” lectora. La misma tesista pregunta: ¿Qué seríamos sin la memoria? (99). Qué otros sean más revolucionarios, es meritorio, pero el problema de este testimonio tiene relación

con una *poética* (anómala) que debe ser expuesta de acuerdo a lo que llama Análisis del discurso. Así se trata de producir “conocimiento” sobre el texto *Mi verdad*, que profetizar un *juicio de la historia* (80) para Merino, siempre omnipresente y obvio en estos casos.

Meritorio es reconocer que existirían diferentes lecturas del testimonio, aunque sean asimiladas al patrón conservador. Entiendo que no existe verdaderamente una “crítica” acumulada del testimonio en Chile y eso determinó un espacio muy acotado, en el cual Andrea Parada cumplió con los objetivos que propone.

Fuera de estos alcances y en mi calidad de informante, suscribo que la escritura y análisis del texto es coherente. En consecuencia, califico esta tesis con seis coma cuatro (6,4).

Dr. Luis Hachim Lara

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE
FACULTAD DE HUMANIDADES

3 de septiembre de 2014

Informe de tesis

“Memoria de una traición: del MIR a la DINA. El discurso testimonial de Marcia Merino como memoria al servicio de la biopolítica chilena.

Andrea del Pilar Parada Bustamante.

En términos formales, el texto de Andrea del Pilar Parada está bien equilibrado; organiza apropiadamente las ideas, es precisa y elocuente, y presenta una escritura ágil que se libra en buena parte de formalidades innecesarias o una escritura demasiado “técnica”. Hay un estilo personal, directo y asertivo, exhibiendo en general los argumentos en forma adecuada, y demostrándolos con suficiente material. Otro elemento destacable es la vinculación con otras disciplinas, campos y géneros como la historia, la psicología, la filosofía, el testimonio, además del análisis del discurso. Este conjunto de aproximaciones está desarrollado a lo largo de la tesis en forma proporcionada, y así sus partes contribuyen a formar un todo que logra el objetivo de analizar con suficiente profundidad crítica el discurso testimonial Marcia Merino, abarcando diferentes matices, aristas y problemas.

El texto presenta también algunas deficiencias. Puedo mencionar la escasa presentación de ideas en relación a la “biopolítica”, palabra que forma parte del título, pero cuya teoría no es abordada más que en un par de párrafos o citas vagas (a pesar de algunas precisiones como las que hay en la página 22). La autora afirma que el discurso testimonial está en función de la “biopolítica chilena”, que se desarrolló sobre todo durante la dictadura de Pinochet pero que tiene antecedentes históricos. Habría sido importante ahondar más en los efectos de esa biopolítica y su relación con el discurso de Merino, además de mencionar que el cuerpo del detenido y torturado responde al concepto de nuda vida de Agamben. Como dice la autora, Merino testimonia una conducta de situarse “donde calienta el sol”. La tesista afirma que el testimonio de Merino es funcional a la desmemoria ejercida primero por la biopolítica de la dictadura y después por los pactos de silencio, que terminan favoreciendo a los agentes de

la represión. Creo que este argumento amerita una mayor detención. Para ello hubiese sido importante dialogar más con el ensayo de Eltit, y esto es importante porque es el único texto crítico que menciona la autora sobre su objeto de estudio. Se presenta el ensayo de esta escritora como si éste fuera una crítica puramente literaria a Merino y Arce, que no considera “los efectos de sentido que genera su memoria a nivel social”, siendo que el ensayo de Eltit sí busca reflexionar sobre esos sentidos. Lo mismo hace el texto de Nelly Richard “Tormentos y Obscenidades” en su libro *Crítica de la memoria (2010)*, capítulo clave para este tema que la autora parece desconocer, y que aborda específicamente los testimonios de Arce y Merino. Ambos textos ya habían dicho que los testimonios de Merino y Arce eran “funcionales” a la desmemoria. En cuanto a las falencias entonces, hay escasa reflexión en torno a la idea de biopolítica, poco diálogo con otros textos críticos que plantearon hace más de una década (los textos de Richard y Eltit tienen más de diez años), casi nula revisión de material crítico chileno o latinoamericano sobre la memoria (excepto Lassara). A pesar de estas falencias, la tesis presenta una reflexión bien desarrollada y un aporte importante a la discusión sobre el testimonio de Merino, que contribuye a pensar las formas en que Chile se relaciona con su pasado reciente.

Nota 6,3

Sebastián Reyes

Doctor Literatura Hispanoamericana

Dedicatoria

A todo mi pueblo combatiente del pasado, presente y futuro,
que con sus escasas herramientas, pero gran convicción
sigue luchando desde la cotidianeidad
sembrando semillas de Revolución en cada paso que da...

A todos los compañeros y compañeras
que a pesar del horror, hoy siguen sonriendo y transformando...

A la Revolución, por no acabarse nunca a pesar de todos los intentos
que han hecho por querer destruirla, les dedico esta memoria de
combate y rebelión.

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por lanzarme a la vida
A la Asamblea de Mujeres Revolucionarias por recibirme y enseñarme a luchar
A mi compañero Pablo por acompañarme a volar
A quienes cayeron combatiendo con armas o ideas
y a todos y todas quienes me acompañaron en este proceso.

Y sobre todo, agradezco a mis profesores y profesoras, especialmente a Juan
Domingo Vera por el tiempo dedicado, la confianza y su enorme paciencia.

Tabla de Contenidos

Preliminares	III-VI
Resumen	pág. 1
Introducción	pág.2
Hipótesis	pág.7
Objetivos	pág.7
Objetivo General.....	pág.7
Objetivos Específicos.....	pág.7
Marco teórico	pág.8
Marco metodológico	pág.23
Capítulo I	pág.27
<i>Más acá de la Guerra Fría: Contextos y antecedentes para el análisis de discurso</i>	<i>pág.27</i>
5. Una Escuela para Latinoamérica: Doctrina de Seguridad Nacional y Nacionalismo en Chile (1968-1973).....	pág.29
6. La toma de Chile en tres pasos: Desestabilización del poder político durante la rebelión de la burguesía.....	pág.34
7. Revolución por las urnas o Revolución por las armas (1968-1973).....	pág.42
8. La ruptura, lo diferente y lo otro: La memoria del Lucho.....	pág.49

Capítulo II.....	pág. 53
<i>Análisis del discurso de Marcia Merino.....</i>	<i>pág.53</i>
4. Análisis superficial del discurso.....	pág.53
a) Constitución del corpus y objeto discursivo.....	pág.53
5. Des-superficialización del texto.....	pág.56
6. Discursividad de Marcia Merino.....	pág.57
a) De militante dura a colaboradora.....	pág.59
b) Reproches.....	pág.63
c) Silencios y relatos fragmentados.....	pág.72
Capítulo III.....	pág. 83
<i>La estrategia de la DINA y la Flaca Alejandra como símbolo de la traición.....</i>	<i>pág. 83</i>
Capítulo IV.....	pág. 96
<i>La eterna colaboradora y la memoria del horror. Para que nunca más.....</i>	<i>pág. 96</i>
Capítulo V.....	pág.100
Conclusiones.....	pág.100
Bibliografía.....	pág.107
Anexos.....	pág. 112

Resumen

El discurso de Marcia Alejandra Merino Vega constituye un discurso de memoria que es funcional a la biopolítica chilena, pues mantiene de manera latente y persistente, el horror experimentado durante la Dictadura Militar de Augusto Pinochet. Su discurso testimonial perpetúa la gobernabilidad social, no por medio del Terrorismo de Estado, sino por medio de la manipulación del discurso y su proyección como memoria social, sobre todo para las generaciones post dictatoriales.

Para demostrar lo anterior es necesario analizar el discurso de Marcia Merino desde una perspectiva socio-crítica, el cual entiende que los discursos son ideológicos y están mediados por la historia, contexto y subjetividad del hablante.

Este trabajo revisa antecedentes históricos que permitan comprender al personaje *Flaca Alejandra*, analiza el discurso de Merino y específicamente los efectos de sentido que provoca en la memoria, logrando establecer que su relato testimonial está al servicio de la biopolítica chilena.

Introducción

En los años 70's y 80's los ojos del mundo se volcaron a nuestro país pues lo que vivimos en ese período era digno de conocer y documentar. Se filmaron documentales, se escribieron ensayos e investigaciones periodísticas sobre la Unidad Popular y la Dictadura Militar, dos fenómenos que fueron considerados relevantes para la política nacional e internacional, pues la lucha de clases en Chile estuvo en un punto decisivo: se pasaba del período pre-revolucionario a una revolución socialista o a una contrarrevolución de carácter fascista¹. El 11 de septiembre de 1973 marca un hito en la historia nacional y mundial, pues además de ser una dictadura reconocida internacionalmente como genocida, sirvió como laboratorio para la instalación del modelo neoliberal², el que actualmente vivimos de manera desarrollada y madura, observando día a día las consecuencias.

Para las generaciones post dictatoriales es bastante difícil validar sus opiniones en relación al actual modelo político y económico, pues siempre se debe lidiar con personas que vivieron la Dictadura y buscan imponer su opinión como verdad arguyendo que *“nosotros estuvimos ahí”* o *“tú qué sabes, no habías nacido”* y se nos exige el doble de rigurosidad científica y evidencias para validar nuestra posición, sobre todo cuando ésta es de carácter crítico.

Para las generaciones post dictatoriales nos es más fácil tomar cierta distancia de los hechos y poder tener, quizás, una mirada más amplia con respecto a los episodios vividos, no así para los casos de personas que vivieron durante la Dictadura y que aseguran que su perspectiva y sus vivencias son la única verdad, llevando consigo una disputa entre memorias y opiniones que alimentan discusiones políticas, familiares, de amistades, etc., tal como sucedió durante el

¹ De acuerdo a la periodización de la lucha de clases que establece Vladimir Illich Lenin, ideólogo ruso.

² Así lo plantea Naomi Klein, autora del libro *La Doctrina del Shock*, donde explica cómo el neoliberalismo ha sido un modelo económico que ha sido impuesto por medio de guerras y dictaduras a nivel mundial.

año dos mil trece a cuarenta años del Golpe de Estado, como veremos a lo largo del desarrollo de esta investigación.

Lo anterior indica de alguna manera que las heridas aun están abiertas, a pesar de la idea de Reconciliación Nacional y la política del “Para que nunca más”, instalada a la fuerza bajo los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia y sostenida hasta la actualidad³. Durante los años 90’s el desarrollo de la cultura social fue alimentada con discursos de perdón, temas tabúes, ocultamiento y manipulación de información, y prácticamente nula formación política o en su defecto ciudadana, pues se eliminó del currículum Educación Cívica y los jóvenes disfrutaban de la alegría que había llegado escuchando canciones de los *Backstreet Boys* y las *Spice Girls*. A pesar de lo anterior, y a cuarenta años del *Golpe*, hemos decidido romper la inercia y saciar nuestra curiosidad, entendimiento y ánimos de cambiar profundamente las cosas, para ello necesitamos cuestionarlo todo, todo lo que nos dijeron en los 90’s y quebrar los esquemas que nos permitan avanzar para derribar la más cruel de las herencias de la Dictadura Militar: su sistema económico, simbólico y cultural instalado en nuestra sociedad.

Esta investigación apunta a cuestionar críticamente un artefacto cultural producido en el inicio de la década del 90, un discurso testimonial que apoya la idea de la Reconciliación Nacional en términos superficiales, pero que oculta intencionalidades funcionales al sistema de dominación vigente y que son posibles evaluar a partir del análisis de discurso crítico con perspectiva socio-histórica.

³ Se plantea que es una política instalada a la fuerza, pues hay que recordar que durante los primeros años de gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) los mecanismos represivos seguían actuando para neutralizar las fuerzas político-militares que aun sostenían la lucha contra la dictadura y la imposición del modelo neoliberal. Ejemplo de esto es el asesinato de Ariel Antonioletti en Estación Central el 15 de noviembre de 1990. Ariel era militante del Movimiento Juvenil Lautaro, organización fundada en el año 1982 con el fin de combatir la dictadura militar de Augusto Pinochet.

Como dice el dicho popular, para poder construir una casa se tiene que partir de los cimientos. Me imagino que también se puede aplicar la misma regla para destruirla, por lo tanto esta investigación, además de aportar al conocimiento académico, también busca ser un aporte a la lucha revolucionaria para transformar esta realidad y construir una nueva sociedad más alegre, libre, feliz y por sobre todo curiosa.

Para realizar esta investigación fue *justo y necesario* revolver el baúl de los recuerdos y recoger lo que lanzaba generosamente el espiral de la historia, a pesar de que muchas veces se tuvo que detener la marcha para digerir cada uno de los descubrimientos acerca de lo que se conoce como *la larga noche de la dictadura*.

El artefacto cultural de memoria que estudia esta investigación es el discurso testimonial de Marcia Merino más conocida como *la Flaca Alejandra*, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (en adelante MIR), quien fue detenida por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (en adelante DINA) en el año 1974. Tras las sesiones de tortura, ella se convierte en una de las principales informantes de la represión dictatorial, entregando y delatando a una cantidad importante de militantes de dicho partido. En 1993 escribe su testimonio acerca de lo vivido, en el libro titulado *“Mi verdad: más allá del horror, yo acuso”*, y en el documental *La Flaca Alejandra, Vidas y muertes de una mujer chilena*, de la directora Carmen Castillo y Guy Guirard.

Durante los años 90' la *Flaca Alejandra* relata su tránsito de víctima a victimaria en el período conocido como “Transición a la Democracia”, bajo el discurso de Verdad y Reconciliación Nacional, inaugurado por la Concertación de Partidos por la Democracia.⁴ El lenguaje angustiante y frío, de sus relatos se complementa con la descripción de espacios y sensaciones que (re)construyen

⁴ Bajo el gobierno de Patricio Aylwin, líder del Partido Demócrata Cristiano y otrora opositor del gobierno de Salvador Allende, presidente socialista que encabezó la Unidad Popular.

la experiencia de esta mujer. Sus relatos llenos de vacíos, cortes, quiebres y justificaciones -que a ratos parecen declaraciones judiciales- resultan relevantes para comprender como se conjuga la historia, la política y la literatura en la construcción del poder dominante actual.

El discurso testimonial de Marcia Merino es digno de estudio y problematización; en primer lugar es necesario mencionar que nos encontramos con una narración de carácter testimonial que se inscribe como un texto de memoria, pues en palabras de su autora: “Mi verdad no debería dedicarse a nadie. Sólo a mi país. Sin embargo agradezco a mi marido por su incondicional amor (...) por su inmenso, inagotable amor a la Verdad y Justicia”. (1993: 4) Podemos entender claramente la intencionalidad de su relato, pero el problema es ¿cuál es la memoria que está construyendo? ¿Es su memoria funcional a una posición política, cuál?

En la memoria social, Merino es una “imperdonable”, pero a la vez una “incuestionable”, pues su experiencia traumática encarna el horror vivido durante la dictadura, así lo plantea Diamela Eltit en *Cuerpos Nómadas* “¿Desde qué lugar podía yo juzgar la situación de mujeres violadas, torturadas, encarceladas en un medio feroz que yo, desde otro lugar, también había habitado?” (1996: 109). Esta investigación sí se atreve a cuestionar el testimonio de Eltit, pues lo confrontará desde una perspectiva ética y estética, ya que, no se conforma con buscar la explicación sobre la conmoción que generó esa experiencia en su identidad y cuerpo, sino busca estudiar el o los efectos de sentido que genera su memoria a nivel social. Por tanto nos preguntamos ¿la memoria de esta mujer es funcional a la biopolítica chilena?

Michael Lazzara en su texto *Prismas de la memoria*, explica que “En el después de eventos de marca indeleble como la tortura y la desaparición, ¿Cuánta y qué memoria es la adecuada? ¿Quién está autorizado para hablar del pasado y en qué registro? ¿Cuáles son los pasos necesarios para lograr verdad y justicia?

¿Hasta qué punto es el olvido una respuesta lógica o necesaria frente al trauma?” (2007: 7).

Considerando la reflexión de Lazzara en cuanto a la memoria, esta investigación pretende analizar el relato testimonial de Marcia Merino, en función de reconocer el tipo de memoria que construye a partir de su discurso testimonial. Para ello se utilizará como método el Análisis de Discurso Crítico, ya que es una teoría que nos permite visualizar el signo y código lingüístico situados en contextos discursivos donde las palabras poseen significados múltiples, dinámicos e ideológicos, tal como plantea Eni Orlandi en su texto *Análisis de Discurso, Principios y Procedimientos* “La palabra no significa exenta del cuándo se produce, cómo se produce y dónde se produce”, lo que sin duda complejiza el problema, pues además de interpretar la palabra, se deben considerar sus condiciones de producción, es decir sujeto y situación”. (2012: 12)

Por lo tanto, este trabajo investigativo, es de carácter cualitativo e interdisciplinario, pues pretende establecer que la memoria construida en el discurso testimonial de Marcia Merino corresponde a un ejercicio biopolítico instaurado durante la dictadura militar y sostenido por la Concertación de los Partidos por la Democracia para mantener el control sobre la población chilena y la activación de ideas revolucionarias que desestimen el régimen neoliberal.

Para dichos fines se estudiarán los contextos ideológicos que componen y rodean el relato testimonial de Marcia Merino (MIR-DINA/CNI-Transición Democrática) para así establecer cuáles son los elementos que influyen en el discurso de Merino y así establecer el tipo de memoria que construye, los mecanismos discursivos utilizados y finalmente los efectos de sentido que provocó su discurso.

Hipótesis

El discurso testimonial de Marcia Alejandra Merino en *Mi verdad: Más allá del horror, yo acuso* y *Vidas y muertes de una mujer chilena* constituye un relato de memoria hegemónica y funcional al poder biopolítico instaurado por la dictadura de Augusto Pinochet desde el año 1973 y sostenido por la Concertación de Partidos por la Democracia a comienzos de la década del 90.

Objetivos

Objetivo general:

- Analizar el discurso testimonial construido por Marcia Alejandra Merino en el libro *Mi verdad: más allá del horror, yo acuso* y en el documental *La Flaca Alejandra, vidas y muertes de una mujer chilena*, de la directora Carmen Castillo y Guy Guirard.

Objetivos específicos:

- Describir los discursos testimoniales construidos por Marcia Merino en un corpus delimitado (testimonio escrito y documental) por medio del método de Análisis de Discurso de Eni Orlandi.
- Reconocer los elementos esenciales que componen la discursividad de Merino, evaluando si corresponden a mecanismos de continuidad o ruptura respecto a la memoria hegemónica.
- Evaluar los efectos de sentido que genera el discurso testimonial de Merino como memoria al servicio del poder vigente.

Marco Teórico

Para comenzar es necesario preguntarse ¿Qué es la memoria?, ¿Es acaso un mero ejercicio cognitivo?, ¿Son acaso las palabras vivas sacadas del baúl tras el ejercicio verbal de recordar?, o bien ¿Es un entramado de raíces que subyacen a la tierra y sostienen una hermosa planta que se proyecta al cielo, o al futuro?

Le pregunto a mi madre que, por oficio no remunerado, ha sido una mujer dueña de casa, qué es para ella la memoria y me responde “*No lo sé, es acordarse de todo lo que ha pasado*”; le pregunto a mi hermano, hombre humanista de vocación y abogado de profesión, y me dice “*Uy, difícil, hermanita, lo entiendo como un recuerdo, lo que queda de uno*”. Al preguntarle a un compañero de izquierda revolucionaria⁵, me responde ‘*Uhhh, la memoria da para harto, compañera, memoria histórica o memoria física?*’, y la define como ‘*[la memoria] es uno de los regalos más lindos que nos da la vida, en ella se pueden volver a revivir momentos, lo que conlleva a sentir incluso las mismas sensaciones (buenas o malas); la memoria es un cristal brillante que mantiene vivas a las personas, con sus historias, con la de sus pueblos; la memoria finalmente es quien da la vida y quien la quita, a través del recuerdo que toma de la mano a los sentimientos, podemos amar y recordar con cariño... sabías que el mapuche cree que un alma finalmente se va cuando se olvida...*’.

Podemos observar en estas definiciones la complejidad y amplitud del concepto, lo disímiles que resultan unas de otras, sin embargo, podemos ver la trascendencia del valor vital que se le atribuye, ya sea como un **todo lo que ha**

⁵ A lo largo de este trabajo se entenderá que hay tres izquierdas, la tradicional de carácter progresista aunque con principios liberales; la reformista o social demócrata, que inspirada en la lucha de clases, sostiene los cambios políticos y económicos desde la institucionalidad burguesa; y finalmente la revolucionaria, que inspirada en la lucha de clases, crea fuerzas políticas en antagonismo con la institucionalidad burguesa, el Estado y el poder hegemónico de la burguesía nacional, transnacional e imperialista.

*pasado, o como lo que queda en uno, o bien como una ser viva*⁶ que nos mantiene vivos/as ya sea a nivel individual o colectivo.

Para realizar este trabajo, sin embargo, es necesario profundizar en el concepto, ya que la memoria no puede ser reducida solo al ejercicio de recordar, sino a la vez, hay que preguntarse qué y cómo recordamos. En ese sentido es inevitable entenderla como un fenómeno, que al estar mediado por el lenguaje, entonces también lo está por la Historia, la ideología y los símbolos que se erigen en torno a ella.

El Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos plantea que “Hablar de memoria implica remitir a un pasado que en algún momento y por alguna situación determinada quedó en el olvido.” (Szmurk y Mckee, 2009: 173). A cuarenta años del Golpe de Estado, Chile ha hecho un ejercicio de memoria, todos y todas vimos cómo durante el año 2013, en los meses cercanos a septiembre, la televisión mostró programas, documentales con imágenes y audios inéditos de la dictadura, todo el país se vio sumergido en ese ejercicio de remitirnos al pasado y sacar del baúl de los recuerdos los hechos macabros que ocurrieron en nuestro país, incluso, a partir de ese ejercicio de memoria es que algunas fuerzas políticas del país se re articularon⁷.

⁶ N.A: Esta frase en estricto rigor gramatical debiese decir *es un ser vivo*, sin embargo se utiliza el concepto *una ser viva*. Esto corresponde a que es memoria, en femenino, por lo tanto, para mantener la coherencia de género el artículo se debería mantener en femenino; y además, porque denota erróneamente la realidad, ya que no solo hay seres vivos, sino también hay seres vivos, como la memoria.

⁷ La derecha chilena agrupada en la Alianza por Chile, contempla a los dos partidos legalizados de derecha, Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente. Tras los dichos del ex-presidente Piñera, respecto a las responsabilidades sobre los crímenes de derechos humanos, y tras el cierre del Penal Cordillera, la derecha chilena se quiebra. Renovación Nacional actúa como moderada en relación al tema y la Unión Demócrata Independiente, mantiene la defensa irrestricta hacia el Régimen Militar. Para mayor información visitar: Presidente Sebastián Piñera y su juicio a 40 años del Golpe: "Hubo muchos que fueron cómplices pasivos: que sabían y no hicieron nada o no quisieron saber" <http://www.latercera.com/noticia/politica/2013/08/674-540379-9-pinera-y-los-40-anos-del-golpe-hubo-muchos-que-fueron-complices-pasivos.shtml>

Para entender más claramente lo anterior, es necesario remitirnos al cierre del Penal Cordillera⁸ que hizo Sebastián Piñera, presidente de la República (2010-2014), militante de Renovación Nacional, partido de derecha. Piñera declara el 31 de agosto del año 2013, en el periódico La Tercera, que "Hubo muchos que fueron cómplices pasivos: que sabían y no hicieron nada o no quisieron saber", lo que generó bastantes molestias en el mundo de la derecha, de hecho el presidente de la Unión Demócrata Independiente, en adelante UDI, se refirió a las declaraciones del presidente: "Me dolió a mí, y a muchos chilenos, que Piñera hablara de cómplices pasivos porque deslegitima lo que mucha gente de derecha ha hecho por el país. Hubo un aporte nuestro muy importante." (Emol, 10 de junio, 2013)

Entonces nos encontramos frente a un ejercicio de memoria, donde el pasado aparece difuso, lleno de contradicciones, sobre todo para las generaciones post-dictatoriales, un pasado lleno de versiones, testimonios y tomas de posiciones, es decir "Un pasado que entra en acción [que] necesita de alguna articulación para devenir en memoria" (Szmurk y Mckee, 2009: 173). Parafraseando al Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, de esta memoria surgen variadas interpretaciones, las que se articulan en tres ejes donde el pasado se entiende como un tiempo anterior; el pasado como una estructura de verdad; y como una experiencia traumática.

La Dictadura Militar significó una experiencia traumática, un verdadero shock social que intentó borrar de la faz de la tierra un proyecto revolucionario. El

⁸El Penal Cordillera fue un centro de reclusión para militares condenados por crímenes de lesa humanidad durante la dictadura de Augusto Pinochet. Lo que caracterizaba a este centro, eran las regalías de los presos, quienes contaban con cancha de tenis, internet, horario extendido de visitas, habitaciones espaciosas y diversas comodidades. Permanecieron allí los altos mandos de la DINA y CNI, Manuel Contreras, Odlanier Mena, Álvaro Corbalán y también algunos de más reconocidos y crueles torturadores como Miguel Krassnoff Martchenko y Marcelo Moren Brito. Para ver más información al respecto visitar: **Presidente Piñera anunció cierre del penal Cordillera**
<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/presidente-pinera-anuncio-cierre-del-penal-cordillera/2013-09-26/175516.html>

ascenso del socialismo en Chile fue detenido abruptamente por la Dictadura, que haciendo uso de la fuerza, violó sistemáticamente los derechos humanos de los y las ciudadanas chilenas que aspiraban a una sociedad socialista. El freno que puso el dictador Augusto Pinochet, fue traumático, un trauma que trasciende los diecisiete años de Dictadura y que se hace parte importante de la Historia de Chile, por tanto de su memoria.

Michael Lazzara, en su texto *Prismas de la Memoria* se pregunta: “En el después de eventos de marca indeleble como la tortura y la desaparición, ¿Cuánta y qué memoria es la adecuada? ¿Quién está autorizado para hablar del pasado y en qué registro? ¿Cuáles son los pasos necesarios para lograr verdad y justicia? ¿Hasta qué punto es el olvido una respuesta lógica o necesaria frente al trauma?” (2007: 7). Podemos pensar que todos los ejercicios de memoria realizados desde los años 90 hasta la fecha han buscado la Verdad y la Justicia⁹. Sin embargo, nos encontramos con relatos variados y contradictorios, además de celosos silencios que han impedido -hasta el día de hoy y probablemente para siempre- encontrar los cuerpos desaparecidos y así reparar a los y las familiares que siguen luchando por Verdad y Justicia. Prueba de ello, son las declaraciones de Manuel Contreras, en una entrevista realizada por Canal 13, días previos al 11 de septiembre del 2013, donde dice que “todos los cuerpos –que son mil- se encuentran en fosas comunes del Cementerio General”. Esto fue un nuevo atentado a los familiares y víctimas de la Dictadura, pues es sabido, gracias a diversas investigaciones, entre ellas el Informe Rettig y Valech, que la cantidad de muertos y desaparecidos es superior, y que los lugares donde se dejaron cuerpos fueron diversos y variados, entre ellos el Cerro Chena, la Cuesta Barriga, Pisagua y las aguas del mar chileno.

Podemos ver que la memoria es construida por sujetos/as, protagonistas o testigos, que vivieron en un contexto socio-político-cultural determinado, dentro

⁹ N. A: Las mayúsculas son para connotar los sustantivos en su sentido profundo y filosófico.

del cual participan a través de sus propias experiencias y subjetividades, las que conforman relatos que quedan como memoria colectiva, tal como explica Lazzara:

Es cierto que los recuerdos son siempre contruidos por sujetos situados en contextos históricos y culturales específicos; pero es igualmente cierto que estos recuerdos también son elaborados y transmitidos a través de la construcción de marcos sociales inter-subjetivos que los conectan, que los obligan a competir entre sí, los legitiman o los silencian. (2007: 16-17)

Quienes hacen memoria, y la expresan por medio de artefactos culturales (narraciones, documentales, canciones, etc.), son sujetos/as que toman decisiones respecto a su posición en la experiencia traumática, las que pueden ser conscientes o inconscientes:

Al mismo tiempo, la narración de los recuerdos requiere de decisiones por parte de los sujetos, sean éstas conscientes o inconscientes, sobre qué aspectos de la experiencia serán recordados y *cuál* es la forma más adecuada para su articulación a través de palabras o imágenes. Estoy convencido de que, a pesar de las características involuntarias de la memoria, de los lapsos, vacíos e interrupciones, los sujetos (de alguna forma) ejercen *opciones* en el punto de intersección entre *recuerdo*, *experiencia* y *narrativa*. (Lazzara, 2007: 16-17)

Por tanto, la construcción de memorias también constituye un ejercicio donde los discursos se disputan la hegemonía de la verdad y la permanencia en la memoria social, es decir, construir memoria también es un ejercicio político donde se valida una posición, la que permanece como verdad incuestionable, sobre todo si ésta es favorable al poder dominante.

Por otro lado, Eni Orlandi plantea que al momento de elaborar discursos, los/as hablantes recurren a su experiencia personal, la que está determinada por contextos históricos e ideológicos, y por tanto sus discursos no son netamente puros, sino que están contruidos a partir de los otros discursos que los rodean, discursos que también son ideológicos (2012: 22), y al ser subjetivos e ideológicos son por tanto dinámicos, como también plantea Lazzara:

(...) los relatos de la memoria son dinámicos: responden a la evolución de la subjetividad a lo largo del tiempo, tanto como a las fuerzas sociales y eventos casuales que les permiten ser contadas y vueltas a contar para distintos fines. La escritura de la memoria no es, por lo tanto, un proceso estático no uniforme; es más bien un proceso de composición y recomposición flexible y en movimiento, de puesta en escena y reproducción del pasado en relación con las circunstancias actuales y expectativas de futuro. (2007: 16)

Por lo tanto, no podemos entender la memoria como un mero ejercicio cognitivo, sino como un entramado ideológico, que se construye a partir de experiencias, posiciones políticas, históricas e ideológicas, como en el caso del discurso de Marcia Alejandra Merino, que constituye un ejercicio de memoria donde convergen al menos tres posiciones ideológicas expresadas en los discursos que la rodean: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la Dirección Nacional de Inteligencia/ Central Nacional de Informaciones y la Transición Democrática.

Marcia Alejandra Merino es protagonista y testigo de uno de los procesos históricos más brutales que hemos vivido en la historia reciente de Latinoamérica. Vivió en carne propia la tortura y la traición, y a partir de esas experiencias, es que en el año 1993 decide escribir un relato llamado *Mi verdad: más allá del horror, yo acuso*, y participar en el documental de Carmen

Castillo y Guy Guirard *La Flaca Alejandra, Vidas y Muertes de una mujer chilena*, donde narra su detención, la estadía en los campos de concentración y su relación con los torturadores durante la Dictadura Militar.

El Diccionario de la Real Academia Española, en su versión digital tiene varias acepciones para el concepto de testimonio. Una definición la plantea como una *atestación o aseveración de algo*; como prueba, *justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo*; y también como *cada uno de los textos manuscritos o impresos que constituyen la tradición textual de una obra*.¹⁰ El texto de Marcia responde a la segunda acepción, pues es un texto que busca probar, comprobar y/o justificar su verdad, pero esta definición no es suficiente para afirmar que el texto de Marcia es testimonial.

La autora argentina Nora Strejilevich,¹¹ en *El arte de no olvidar*, plantea que quienes han sido *testigos de los peores abusos*, necesitan hablar sobre lo que les ha pasado, posición que comparte con Michael Lazzara, ya que el horror vivido trae consigo un profundo silencio, pues la tortura consigue la anulación, incluso lingüística, de las personas que viven el horror. Por ello tras su liberación, los y las protagonistas o testigos, tienen la necesidad de plasmar sus vivencias en un relato, que asume las características de un testimonio por la posición ética en la que se encuentran: haber sido testigos del horror y haberlo vivido en *carne propia*.

Strejilevich considera que un testimonio implica a una persona, ciudadano/a que fue testigo del horror en un Estado totalitarista, es decir que presencié los hechos y que además siente la labor de dejar registro de lo vivido, como una forma de sobrevivencia. En sus palabras: "(...) el testimonio no es solo el medio

¹⁰ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española *online* visitado el 14 de enero de 2014.

¹¹ Nora Strejilevich nació en Buenos Aires en 1951. Tras su liberación del Campo Atlético (1977) se refugió en Canadá donde se doctoró en Literatura Latinoamericana. Autora de una novela testimonial llamada *Una sola muerte numerosa* y el texto crítico *El arte de no olvidar: literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y 90* donde expone lo indispensable en la memoria del horror.

para nombrar y asumir la pérdida y derrota sino también para resistir social y culturalmente, un deber para la recuperación ética de la comunidad.” (2006: 17). Pero el autor/a del testimonio, no se encuentra solo con el problema de recordar lo vivido, sino además de escribirlo de tal manera que sea *creíble* para sus oyentes, es decir para que su testimonio como verdad, sea valorado como tal:

A pesar de los esfuerzos de los sobrevivientes por traducir su periplo, hay cierta distancia entre la forma en que los testimonios exigen decir su verdad y las expectativas que los lectores u oyentes tienen en relación a éste y cómo deben transmitirse. Se espera del testimonio, como de cualquier producto de nuestra cultura, que tenga un uso práctico. La sociedad quiere que sirva de evidencia y se siente autorizada a condenar a aquellos que no coinciden con ciertas pruebas logradas por otras vías. (Strejilevich, 2006: 13)

Entonces, quien escribe se ve enfrentado a un problema ético y estético, pues los/as testigos del horror deben buscar las palabras precisas para nombrar lo vivido, dar nombre al horror, de tal manera que lo increíble de lo real sea creíble para los/as oyentes, para quienes (re)construyen la memoria social e histórica, a partir de lo testimoniado. Para conseguirlo, explica que “[los testigos] tienen que hallar las formas adecuadas para unir su ser dividido entre *zoé*¹² y ciudadano. Solo mediante este esfuerzo pueden reubicarse en el tiempo y en el espacio de la sociedad, logrando que el pasado quede como pasado en lugar de permanecer como presente persecutorio.” (2006: 17)

¹² Denominación romana para aquella persona que queda excluida del marco político y jurídico de un régimen, como parte constituyente de poder biopolítico, estudiado por Giorgio Agamben y Michel Foucault.

En relación al aspecto estético, quien narra, es decir el/la testigo, asume éticamente su relato como verdad, sin embargo Strejilevich considera que escribir sobre el pasado implica interpretar los hechos, es decir, el testimonio es una interpretación del pasado, por lo tanto la subjetividad está siempre inmersa y no sería posible contar la verdad [absoluta de los hechos] ; y que además, al momento de tomar decisiones con respecto a qué y cómo narrar, se establece una estructura narrativa, lo quiera o no el autor/a. Incluso plantea que el uso de la ficción, en algunos casos, puede ser usado para disminuir el impacto del horror, pero que este uso narrativo entra en conflicto con el uso estético, ya que “[algunos testimonialistas] insisten en que sus recuerdos son reproducciones genuinas de la realidad. [Y que] El deseo de verosimilitud se impone en elementos para-textuales que subrayan el carácter testimonial de la narración, para evitar ambigüedades.” (Strejilevich, 2006: 19), es decir, aclarar con insistencia que su relato es real.

Para explicar esto, Strejilevich ejemplifica con el *testimonio literario* de Hernán Valdés, preso político chileno, que narró su estadía en el campo de concentración de Tejas Verdes¹³ en un diario ficcionalizado, donde cuenta todo lo vivido en ese lugar. Nora, menciona que Hernán Valdés se molestó cuando lo felicitaron por su *novela*, puesto que él había escrito un testimonio, una historia “real” donde escribía con verdad y no con ficción.

Pero la autora nos deja una pregunta abierta al ejemplificar su teoría, ya que ¿puede haber un testimonio que no sea literario? El testimonio de Marcia Alejandra Merino no está escrito desde la ficción, como lo es por ejemplo un diario o un poema. Marcia Alejandra Merino, se remite a contar su verdad y a entregar antecedentes sin mayores recursos estilísticos, como veremos más

¹³ Tejas Verdes fue un campo de concentración chileno ubicado en la Quinta Región de Valparaíso. Este lugar se destacó sobre otros campos producto de la crueldad de los torturadores, entre ellos Manuel Contreras, quien además se desempeñó como jefe máximo de la inteligencia chilena entre los años 1974-1979, en la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA.

adelante en el análisis del discurso. Desde esa situación de enunciación, Marcia Merino se asume desde una posición predominantemente ética, entonces cabe preguntarse ¿Es el testimonio de Marcia Merino, un relato de carácter literario? ¿Puede haber un tipo de testimonio enfocado en lo ético y no, precisamente en lo estético?

Si bien los testimonios literarios *no cuentan la historia tal como la vivió el testigo* en palabras de la autora, quienes escriben un relato testimonial nunca dicen lo que ven, ni ven lo que dicen.

Hay siempre una confrontación entre ver, decir y escribir, y la creación juega siempre con estos contrastes. Lo que surge es una labor artística en la que ética y estética coinciden. La forma de contar en este caso suele parecerse a la tarea de juntar fragmentos, ruinas que pueden, en su superposición y organización, producir algún sentido. Tal vez los sobrevivientes estamos destinados a dar testimonio para mantener viva la dignidad de la verdad- no, insisto, la verdad de los hechos, sino la verdad de lo que ha pasado y le sigue pasando a la humanidad, que se acerca peligrosamente un punto de no retorno. (Strejilevich, 2006: 20)

Marcia Merino, al escribir su testimonio ¿pretende mantener *viva la dignidad de la verdad*? ¿O bien pretende dar cuenta de los hechos, contando *Su verdad*? ¿Puede ser entonces que en este caso la Historia sea superior a la Literatura¹⁴?

Diamela Eltit en su ensayo llamado *Cuerpos Nómades*¹⁵ propone que el testimonio de Merino es una *teatralización del yo* que se legitima como escritura

¹⁴ Aristóteles plantea en su poética que la Literatura es superior a la Historia, ya que la Historia refiere lo particular, para este caso las violaciones a los derechos humanos en el Chile dictatorial de Pinochet, mientras que la Literatura tiene la posibilidad de universalizar lo particular, es decir, comprender cómo se construye cultura a partir de la memoria.

institucional, al ser una autobiografía y escritura de la memoria, a pesar de la recepción minoritaria del texto –edición de 2000 ejemplares-. Se pregunta en su ensayo cómo se construyen Marcia Merino y Luz arce, poniendo énfasis en cómo es posible entender el texto si no hay previamente un cuestionamiento a la violencia a las que estuvieron expuestas:

Y en este punto no puedo sino detenerme en la relación cuerpo-violencia que atravesó por 17 años el transcurso social chileno. La tortura como herramienta fascista de poder y despojo, el cuerpo como materia limitada, la confesión como escenario de confrontación entre verdad y mentira, entre vida y muerte (...) ¿Cómo mantenerse indemne frente a la memoria de atropellos humanos de esas proporciones? (1996: 107)

Eltit propone un análisis literario donde re-construye la teatralización del yo que hace Merino y Arce, centrando su análisis en cuerpo y violencia, es decir, como desde la biopolítica, el cuerpo se va a la nada:

Con la tortura el cuerpo adquiere su plenitud a través del dolor. Cuerpos enfrentados y confrontados de modo desequilibrado para obtener la confesión del prisionero. Para conseguir, mediante el arrasamiento de la biología, la verdad escondida en esos cuerpos. Tortura, confesión enclavadas en una escena única para provocar el habla. (1996, 108)

Quizás si analizáramos el testimonio de Marcia Merino desde un punto de vista literario, debiésemos concentrarnos solo en la construcción del texto a nivel simbólico, retomando algunas de las categorías de análisis propuestas por Eltit, pero hemos observado que sería una aberrante reducción hacerlo de esa manera, ya que carecería del sentido ético que lleva el testimonio, sobre todo

¹⁵ Artículo publicado en la revista de literatura Hispamérica, Nº 75, año 1996, págs. 3-16.

cuando se convierte en un artefacto cultural de memoria, el cual a la vez, se construye como una verdad [absoluta] para las futuras generaciones, quienes difícilmente accederían a estos relatos testimoniales de memoria, sino fuera como una forma de comprender la historia de su país, para tener un acercamiento a la teoría de los derechos humanos, o bien quienes quieran reconstruir su pasado. Por lo tanto, el texto de Marcia Merino puede ser analizado desde un punto de vista ético, pues no nos enfrentamos solo con un problema literario, sino con un problema lingüístico de construcción de discurso y efectos de sentido para la cultura nacional.

Teun Van Dijk explica que el discurso es una unidad de lenguaje (texto) que se realiza en un contexto social, bajo un propósito comunicativo o intencional, por lo cual debiese ser analizado más allá de lo estrictamente gramático. En ese sentido, el autor plantea que la diferencia entre texto y discurso, es que texto es el resultado gramático de una expresión mental y el discurso un proceso lingüístico realizado en determinadas circunstancias.

Van Dijk adscribe a la escuela de la lingüística pragmática, la que entiende que el lenguaje y la lengua no están normados, sino que son parte y producto de un contexto de comunicación, donde hay mayores implicancias, una de ellas son los sistemas simbólicos que operan al momento de hablar, las posiciones políticas de quienes hablan, las escuelas de los hablantes y oyentes, las presuposiciones del hablante frente a su oyente, es decir, en el uso del lenguaje.

En *Contextualización del discurso parlamentario*¹⁶, Van Dijk propone “(...) una nueva teoría del contexto en términos de una clase específica de modelaciones mentales de la experiencia, las modelaciones contextuales.” (3), esto quiere decir que los contextos no son “situaciones sociales objetivas”, como una sala

¹⁶ *La contextualización del discurso parlamentario: Aznar, Iraq y la pragmática del mentir'* Teun Van Dijk en *Discurso y oralidad*, Arco libros, Universidad de Almería. Barcelona, 2007, volumen I.

de clases, una asamblea estudiantil, o el término de una relación amorosa, sino que debiesen ser entendidos desde las subjetividades en juego; es decir como “definiciones de los aspectos relevantes de la situación comunicativa hechas por los propios intervinientes”. Según Van Dijk, en la subjetividad de los hablantes, radica un aspecto cognitivo que no ha sido atendido, por ser considerado individualista, sin embargo, ese aspecto es el que “suministra los soportes teóricos y empíricos necesarios entre las situaciones sociales y la estructura social, por un lado, y la naturaleza necesariamente personal de cada discurso individual, por otro.”. Por lo tanto, la relevancia del contexto, dependerá de la relevancia que le den los intervinientes¹⁷ en la comunicación.

El contexto entonces, tendría su base en las representaciones de memoria de los intervinientes, es decir *modelaciones mentales*, definidas como *las experiencias guardadas en la memoria de los hablantes, que les permiten actuar adecuadamente sobre un contexto*, por tanto los contextos son “modelaciones subjetivas episódicas (experiencias) de los intervinientes construidas dinámicamente (y actualizadas) durante la interacción.” (Van Dijk, 2007: 5).

Por lo tanto sería posible demostrar que en todo discurso testimonial se presentan modelaciones mentales que permiten identificar los discursos que forman las bases de los artefactos culturales de memoria y así establecer las conexiones lingüístico- referenciales que permitan comprender las fuerzas de las memorias que entran en disputa a buscar la atribución de la verdad o el posicionamiento en el poder hegemónico.

El poder hegemónico en la actualidad se logró instaurar por medio de la Dictadura Militar de Pinochet y ha sido sostenida por la Concertación de Partidos por la Democracia. La manera en que ese poder se instaló, constituyó un hecho histórico que ha sido calificado como uno de los más brutales a nivel

¹⁷ Quienes participan dialógicamente en la comunicación, en el modelo clásico Emisor-Receptor(es)

mundial, incluso siendo comparado al régimen nazi de Adolf Hitler en Alemania. Sin duda, ambos procesos han sido política y militarmente relevantes (temas que han sido ampliamente tratados) y comparten un aspecto en común que los ha hecho famosos: el uso de la biopolítica en la abyección más absoluta.

Herbert Marcuse en su texto *Eros y Civilización* explica que la civilización, como un sistema de relaciones sociales esclavistas, se logró imponer por medio de la llamada *represión excedente*, que consiste en “las restricciones provocadas por la dominación social”¹⁸ [y] que salen de las instituciones específicas de dominación (el Estado y sus diversos aparatos, por ejemplo la policía, la iglesia, la escuela) agregando que “con el progreso de la civilización y el crecimiento del individuo, los rastros recordados de la unidad entre libertad y la necesidad llegan a estar sumergidos en la aceptación de la necesidad de la falta de libertad; racional y racionalizada, la memoria en sí misma, se inclina ante el principio de realidad [el cual] sustenta al organismo en el mundo exterior. En el caso del organismo humano, éste es un mundo histórico. El mundo exterior enfrentado por el ego en crecimiento es en todo nivel una específica organización socio histórica de la realidad que afecta a la estructura mental a través de agencias o agentes sociales específicos.” (1983:47-48) Por tanto, para poder conseguir el dominio sobre una población u organismo, se utiliza como principal herramienta el restar libertad a quienes serán sometidos/as, por medio de una práctica institucionalizada por el poder dominante.

Por otro lado, Michel Foucault en su cátedra en el Còllege de France, texto recopilado en el *Nacimiento de la biopolítica*, pretende estudiar la racionalización de esa represión excedente, que permite el control sobre la población y plantea que “la racionalidad de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política desde el soberano hacia los súbditos, está

¹⁸“ Esta es diferenciada por la represión básica; las modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización” (Marcuse, 1983: 48)

mediada por la violencia hacia los cuerpos, como una forma de mantener el control por parte del Estado hacia la Sociedad Civil, lo que se ha convertido en un verdadero arte de gobernar” (2007: 17).

El Estado busca regular y gestionar los procesos biológicos por medio de la institucionalización de las relaciones sociales y la regulación de los cuerpos, para ello utiliza diversos medios, desde la violencia hasta las vacunas. El estado no busca destruir a su población, sino controlarla. Para ello entiende que debe penetrar todos los aspectos de la vida, desde la sexualidad, la medicina, la construcción de los cuerpos, y por supuesto, la cultura y la memoria.

La biopolítica entonces tiene su expresión en lo que conocemos como las violaciones a los derechos humanos, concepto que corresponde a una atenuación lingüística para enmascarar la racionalidad de la práctica política del poder que logró constituirse como hegemónico, a partir de la tortura, desaparición y control de los cuerpos durante y después de la Dictadura Militar, tal como lo narra Marcia Merino en su discurso testimonial.

Marco Metodológico

Dicen las abuelitas que “el papel aguanta todo” y que “las palabras se las lleva el viento”. Ambos refranes populares encierran un problema lingüístico e ideológico a partir de la oralidad y escritura, pues se supone que la oralidad se modifica a través del tiempo y de los hablantes, sin embargo la escritura queda como una verdad, difícil de cuestionar, sobre todo cuando se trata de relatos testimoniales. Y esa verdad que queda escrita ¿cómo aporta a la construcción de cultura?, es cierto que hoy leemos antiguos textos y que nos quedamos con “las cosas importantes” que plantean, sin embargo, al momento de ser escrito hubo decisiones tomadas, por parte del autor/a, en cuanto a utilizar una palabra y no otra, el contar un hecho y no otro, o poner como ejemplo tal cosa y no otra. Quizás al leerlo no podremos ser capaces de develar el mensaje íntegro que nos quiso dejar el autor/a, pero si podemos rastrear ciertos indicios para acercarnos un poco más a lo que realmente se nos está diciendo.

Los estudios lingüísticos contemporáneos se hacen cargo de este problema, pues entienden la lengua como un fenómeno dinámico y situado, es decir pragmático, no como lo entendían las antiguas escuelas lingüísticas, donde la lengua era estática y normada¹⁹. Eni Orlandi adscribe a la lingüística pragmática, pero agrega que la lengua, en su dimensión de discurso (lengua realizada en un contexto determinado), tiene una perspectiva socio-histórica. En otras palabras, lo que plantea Orlandi es que al momento de elaborar discursos los/as hablantes recurren a su experiencia personal, la que está determinada por contextos históricos e ideológicos, y por tanto sus discursos no son netamente puros, sino que están contruidos a partir de los discursos que les rodean.

¹⁹ Estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure.

La mayor parte de los estudios lingüísticos consideran a la lengua en sí misma como objeto de estudio, y si bien la pragmática ha avanzado al considerar el contexto como parte esencial de la comunicación, éste sigue siendo entendido por sí mismo, y no siempre en su transformación a través de la Historia. La perspectiva socio-histórica, nos permite comprender la producción de discursos en sus variadas dimensiones e interrelaciones que permiten otorgar sentido(s) a las producciones discursivas. Como plantea Orlandi: “La palabra no significa exenta del cuándo se produce, cómo se produce y dónde se produce”, lo que sin duda complejiza el problema, pues además de interpretar la palabra, se deben considerar sus condiciones de producción, es decir “sujeto y situación” (2012: 12). Donde sujeto es quien produce discursos y situación el momento socio-histórico e ideología donde el sujeto los produce. Precisamente por lo anterior Elba Soto, traductora de Orlandi, considera que el “lenguaje no es inocente, es una relación con las evidencias y podrá situarse frente a la articulación de lo simbólico y lo político” (2012:12)

Entonces, entender el discurso como una producción socio-histórica implica un “doble juego de la memoria, una memoria institucional, que estabiliza y cristaliza, y una memoria constituida por el olvido, que es lo que torna posible lo diferente, la ruptura y lo otro” (Orlandi, 2012: 18), o en otras palabras, una memoria escrita que queda como verdad incuestionable, y otra memoria que se construye a partir de los quiebres y las rupturas que se puedan dar en el discurso, a partir del análisis de su contexto de producción, sus dimensiones históricas, políticas e ideológicas.

Para realizar el Análisis de Discurso, es necesario identificar quién escribe y por qué, pero además hay que considerar lo que rodea al sujeto/a, como plantea Orlandi “Tomando al hombre en su historia, el análisis de discurso considera los procesos y las condiciones de producción del lenguaje, por el análisis de la relación establecida entre la lengua y los sujetos que la hablan y las situaciones

que se producen al decir. De ese modo, para encontrar las irregularidades del lenguaje en su producción, el analista de discurso relaciona el lenguaje con su exterioridad.” (2012: 12).

Por lo tanto, para poder analizar el discurso de Marcia Alejandra Merino e identificar cómo se construye la memoria a partir de su relato, será necesario estudiar los contextos en los que se desarrolla, correspondientes a los años 1970 al 1990, los que para fines prácticos se dividirán en tres ejes: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Dirección Nacional de Inteligencia (DINA)/ Central Nacional de Informaciones (CNI) y finalmente el llamado período “Transición Democrática”.

Para realizar esta investigación se usará el método de Análisis de Discurso de Eni Orlandi. Para ello será necesario conocer el contexto y los relatos que rodean a Marcia Merino.

En cuanto al procedimiento de Análisis de Discurso, Orlandi plantea que no se busca demostrar nada, sino mostrar cómo un discurso produce efectos de sentido a partir de una doble interpretación. Todo discurso tiene dos niveles; el primero corresponde a un nivel superficial y está constituido por la definición del corpus y el objeto discursivo; y el segundo, corresponde a un nivel profundo, donde la discursividad como dato empírico, es convertida en objeto teórico para comprender cómo produce sentidos (funcionamiento del discurso). En otras palabras, tendremos un lenguaje referencial (nivel superficial) que refleja sentidos de discursos ya realizados, los cuáles deben ser identificados por el/la analista.

Para des-superficializar un discurso es necesario preguntarse quién lo dice, cómo lo dice y en qué circunstancias lo dice; y luego realizar la interpretación, donde será posible identificar la historicidad de la lengua (expresada en los

discursos influyentes sobre el discurso analizado), la que se manifiesta por medio de quiebres lingüísticos, metáforas, metonimias, etc.

Por lo tanto, para analizar el discurso de Marcia Merino se hará la siguiente división de discursos que la rodearon entre los años 1970 a 1993:

- MIR (estudio de contexto y discursos usando como fuente la oralidad, entrevista a personas que vivieron la Unidad Popular y la Dictadura Militar.)
- DINA/CNI (estudio de contexto y discursos usando como fuente la historiografía e investigación periodística de Manuel Salazar y micro documentales de diversos directores.)
- Transición Democrática (estudio de contextos y discursos usando como fuente documentales y texto Prismas de la Memoria de Lazzara)

Además, identificaremos la historicidad del discurso testimonial de Marcia Merino, por medio del procedimiento de des-superficialización y análisis de del discurso. Finalmente procederemos a la interpretación de los sentidos del discurso, para establecer el tipo de memoria que se construye a través de sus relatos.

Capítulo I

“Más acá de la Guerra Fría”

Contextos y antecedentes para el Análisis de Discurso

A cuarenta años del golpe militar las autoridades chilenas, tanto de izquierda tradicional como de derechas, han pedido ‘perdón’ por su participación, complicidad u omisión por lo sucedido en Chile durante la dictadura. Este perdón, sin embargo, ha ido acompañado por un ‘pero’, es decir, siempre hay una razón o motivo que hace de ese perdón un acto que debe ser justificado.

La mayor razón a la que se alude corresponde a la lógica del ‘empate’, es decir, se recurre a decir que ambos lados (izquierdas y derechas) tuvieron responsabilidades en lo ocurrido en Chile, y sobre todo las derechas chilenas, en un acto *poncio-pilatista*, se lavan las manos diciendo que los años previos al golpe militar (gobierno de Frei Montalva y Salvador Allende) había un clima de violencia política y social generado por *la izquierda violentista*.

A las generaciones post-dictatoriales por tanto, nos queda el discurso en la memoria, que el terrorismo de la izquierda *sesentista*, justificó la ‘intervención militar’, pero que no correspondía que la Junta Militar permaneciera tantos años en el poder, ni menos que utilizara el Terrorismo de Estado como medio de control político y social. Precisamente en lo anterior radica parte de nuestro problema.

¿La DINA y CNI fueron instituciones de carácter espontáneo? ¿Antes del *Golpe*, los militares no estaban politizados? ¿Qué hay detrás del odio de las Fuerzas Armadas y de Orden hacia comunistas, socialistas y anarquistas? Las respuestas a estas preguntas las encontramos en la Historia de Chile, específicamente en las décadas del 50’ al 70’ y sus correspondientes discursos

historiográficos, los que revisaremos brevemente para poder comprender el contexto en que el creció Marcia Merino.

1. Una Escuela para Latinoamérica: Doctrina de Seguridad Nacional y Nacionalismo en Chile (1968-1973)

Durante la segunda mitad del Siglo XX el mundo estaba dividido en dos bloques ideológicos, el bloque capitalista y el bloque socialista. Tras la Revolución Rusa del año 1917 y las consiguientes guerras mundiales, el mundo moderno estuvo regido por dos meta-relatos que configuraron la historia sociocultural de los distintos países que –de una u otra manera- se vieron influenciados por las ideologías.

Latinoamérica no se queda al margen del proceso mundial. La Revolución Rusa inspiró a los distintos movimientos obreros y campesinos, que venían creciendo y madurando desde finales del Siglo XIX²⁰, tal como crecían y maduraban las empresas estadounidenses en los distintos países, conocidos hasta el día de hoy como “bananeros”²¹.

Hacia la mitad del Siglo XX, la madurez política de los movimientos de izquierda, sobre todo revolucionaria, comienzan a tomar fuerza a nivel social, político y militar, teniendo su máxima expresión con el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959. Si bien hubo movimientos populares en ascenso durante los años previos, la Revolución Cubana triunfa por medio de las armas, lo que sin duda significan nuevos aires a los distintos procesos revolucionarios en el resto del continente y también en el resto del mundo. Se erigen nuevos símbolos que permanecen en la memoria hasta el día de hoy, por ejemplo la

²⁰ Mayor información en Sergio Grez, *Movimiento Obrero y Anarquista 1989-1917*.

²¹ Muchos países de Latinoamérica sirvieron como campos agrícolas para empresas norteamericanas e inglesas. Una de esas empresas fue la United Fruit que producía mayormente plátano, sin embargo esa producción estaba en base a la explotación del campesinado, a quienes se les habían usurpado las tierras para monocultivar el plátano. Los y las campesinas de Latinoamérica vivieron las condiciones de explotación hasta la muerte, su vida estuvo siempre alimentada por el hambre, la frustración y el maltrato, lo que se tradujo en varios alzamientos campesinos a lo largo del S. XX. Un ejemplo de esto, lo podemos ver en la narrativa de Gabriel García Márquez o en el libro *Las Venas Abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano.

estrella roja, los colores rojos y negros en banderas, la hoz y el martillo, el puño en alto, y el más clásico de todos, el rostro de Ernesto “Che” Guevara.

Frente a los distintos alzamientos populares de carácter revolucionario que se venían gestando en Latinoamérica, EE.UU decide tomar ‘ciertas precauciones’ para poder frenar el proceso que se estaba gestando. Necesitaban controlar los países donde tenían sus inversiones y para ello debieron crear una estrategia que frenara el auge de las consignas revolucionarias, que alimentaban el dolor de los pueblos latinoamericanos, convirtiendo ese dolor en ideas de rebeldía y subversión frente a los sistemas de dominación.

La estrategia estadounidense estuvo basada principalmente en el discurso de la **Doctrina de Seguridad Nacional**, un discurso anticomunista que fue acogido por las distintas élites de los países latinoamericanos. Sin embargo, el discurso no fue suficiente, sino que fue la punta de lanza de una estrategia político-militar para mantener y avanzar sobre el control de la economía latinoamericana y mundial.

El discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional busca crear la imagen del “enemigo interno”, es decir, pretende hacer creer a las naciones que los revolucionarios, son un peligro para la economía y la institucionalidad burguesa, por lo que deben ser las mismas naciones quienes deben prepararse para neutralizar y acabar con ese enemigo interno llamado marxismo, subversión y terrorismo.

Durante los años cuarenta en Estados Unidos, un grupo de psiquiatras y médicos dieron inicios a los estudios con respecto al electro shock y sus consecuencias a nivel físico, mental y emocional. La señora Janine Huard es una de las primeras mujeres en recibir este tratamiento, a raíz de una depresión post parto, caso que cuenta con detalles en el documental *La Doctrina del Shock*, de Naomi Klein.

Janine Huard declara haber sido sometida a choques eléctricos que borraron de su memoria recuerdos, emociones, sensaciones que finalmente gatillaron un despojo de su personalidad, transformándola en una mujer nerviosa, ansiosa, pero sobre todo sumisa. En sus palabras, ella declara haber sido una *zombie deambulando* (min.0:56-3:20, *La Doctrina del Shock*).

Los médicos a cargo de estas investigaciones tenían un objetivo claro: determinar en qué momento se es capaz de doblegar la voluntad humana, quebrarla para “formatear” el cerebro con información nueva. Esto claro, no tenía necesariamente un fin médico, sino un fin político y militar, pues la señora Huard ha denunciado que estas prácticas, fueron los antecedentes de los manuales de tortura utilizados por la famosa Escuela de las Américas. Una Escuela creada para la represión y el control en Latinoamérica.

La Escuela de las Américas fue creada el año 1946 en la zona del Canal de Panamá (lugar geográficamente estratégico y cercano a los focos guerrilleros de Centro América) con el objetivo de dar instrucción para disponer a las naciones latinoamericanas a cooperar con los Estados Unidos y así mantener el equilibrio político y poder contrarrestar el avance de los movimiento marxistas, apoyados por la Unión Soviética.

De las distintas actividades desarrolladas por la Escuela de las Américas estaba el análisis político internacional; de hecho fueron elementos de estudio los procesos anticoloniales que desarrollaban Argelia y Vietnam. A partir de estos análisis, llegaron a la conclusión de que solo la tortura podría detener el avance de las convicciones revolucionarias.

Manuel Salazar, explica que el proyecto de la Escuela de las Américas basado en las torturas, se comenzó a trabajar desde mediados de los 60' tras la incapacidad de las fuerzas armadas norteamericanas para imponerse sobre

Vietnam, por lo que necesitaban otras estrategias de dominación, Salazar indica que:

Los EE.UU entregaron considerables cantidades de ayuda financiera y material a los ejércitos latinoamericanos, transformándolos en fuerzas más numerosas, mejor entrenadas y más eficientes, encargadas de vigilar permanentemente al enemigo potencial que amenazaba con provocar el caos en toda la estructura política de las naciones del continente. (2011: 17, Tomo I)

Estados Unidos, tenía claro cómo debía operar. El entrenamiento militar tampoco era suficiente, pues se debían instalar las ideas anticomunistas en el seno de la sociedad civil. Para ello decidieron intervenir políticamente los países donde el socialismo iba en avance. Salazar, explica que Brasil fue el primer país latinoamericano en ser intervenido bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, donde aplicaron la llamada “Guerra Psicológica” que tenía como estrategia la desestabilización del gobierno progresista para que una fracción de las Fuerzas Armadas locales y ciertos grupos económicos se tomaran el poder apoyados por la CIA estadounidense.

Cualquier reforma progresista era atacada a nivel discursivo, planteando que *iba a haber una fuga de la inversión extranjera* lo que generaría una hecatombe financiera y el consecuente caos social. Este discurso debía ser creíble y demostrado, para ello los colaboradores de Estados Unidos, crearon grupos de choques que realizaban atentados terroristas²² para generar un clima de inestabilidad social e ingobernabilidad que justificara la intervención militar, como veremos más adelante.

²² Es necesario establecer la diferencia entre un atentado terrorista y un atentado subversivo. El derecho a la rebelión de los pueblos, establece que los atentados subversivos son aquellos que atacan objetivos militares, mientras que un atentado terrorista es aquel que no distingue entre objetivos militares o políticos.

La Escuela de las Américas y la Doctrina de la Seguridad Nacional, sientan las bases para las distintas dictaduras latinoamericanas, las que lamentablemente se caracterizan por las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos.

2. La Toma de Chile en tres pasos: Desestabilización del poder político durante la rebelión de la burguesía

Cuando hablamos del Golpe Militar, solemos pensarlo como un hecho único y aislado, sin embargo, el Golpe de Estado fue planificado y financiado por Estados Unidos, y se comenzó a desarrollar plenamente durante los años 60'.

Eduardo Frei Montalva fue un presidente molesto para los intereses norteamericanos, su gobierno comenzó con el proceso de la reforma agraria y alentó la participación política y social por medio de la creación de juntas vecinales, clubes deportivos, culturales, centros de madres, etc. Por otro lado, las izquierdas nacionales venían en alza nuevamente. Tras la traición de Gabriel González Videla al Partido Comunista, nuevos grupos se crearon y los movimientos de izquierda adquirieron madurez e impulso gracias a la Revolución Cubana.

Estados Unidos tenía inversiones estratégicas en Chile (Minería y Telecomunicaciones entre otras), por lo que observó con preocupación el avance progresista de Chile. Para iniciar su plan de intervención, desarrollaron el Proyecto Camelot, un plan que tenía como objetivo estudiar el Ejército chileno:

“A mediados de junio de 1965 la prensa chilena denunció que los militares estadounidenses estaban realizando subrepticamente una investigación de campo sobre diversas sensibilidades de los oficiales del ejército chileno. El denominado Proyecto Camelot era efectuado por la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (Special Operations Research Office, SORO), organismo de la American University de Washington, contratado por el Departamento de Defensa Norteamericano. (...)

[Camelot] Pretendía medir funciones sociales, políticas y económicas que le permitieran al Departamento de Estado y al Ejército controlar y anular posibles focos de subversión, modelo que se emplearía en diversas regiones del mundo.” (Salazar, 2011: 47 Tomo I)

Este plan generó grandes controversias en la época, ya que significaba una amenaza a la soberanía política y militar del país, por lo que el Congreso Nacional, presidido por Andrés Aylwin, determinó la creación de una comisión investigadora. A continuación se transcribe la conclusión de dicha comisión dada a conocer el 15 de diciembre del año 1965:

(...) la Comisión ha llegado a la conclusión de que el Plan Camelot forma parte, consecuentemente, de un vasto plan internacional destinado a defender supuestos intereses y seguridad de los Estados Unidos, dentro de la democracia, el orden económico y el derecho, sin ajustarse a otra norma que a la de su propia conveniencia, sin respetar el sistema jurídico interamericano, y sin comprender que puedan existir en América Latina movimientos populares que son ajenos a la experiencia norteamericana, y sobre los cuales no caben pronunciamientos de países extraños al pueblo mismo en que dichos movimientos se desenvuelven conforme al principio de la autodeterminación de las naciones. Bajo este aspecto, el Plan Camelot y la política y el espíritu de lo que guían son inaceptables para Chile y América Latina por razones elementales de dignidad. (Salazar, 2011: 48-49 Tomo I)

Sin embargo, durante los años 60's la presencia de militares norteamericanos en Chile fue en promedio 50 militares al año, y los militares chilenos siguieron participando en la Escuela de las Américas. Este “intercambio” militar aumentó considerablemente en los años 1968 y 1969, de cara a la elección de 1970 y

tras el II Congreso Fundacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, quienes se declararon abiertamente antiimperialistas.

El discurso de la ingobernabilidad del Tercer Mundo comenzó a ganar terreno en Chile el 6 de noviembre del año 1965 durante el conflicto conocido como “Laguna del Desierto”. Aquel día los soldados del Regimiento Tacna, vivieron una experiencia militar que les haría cuestionar la gobernabilidad del país²³, tras quedar en evidencia la precariedad del ejército, sobre todo en términos de recursos económicos y modernización, al presentarse a inminente combate con Argentina sin la infantería adecuada ni munición, es decir directo a la derrota.

Estos hechos fueron recurrentes en todos los países del continente y sin duda fueron sucesos que alimentaron las desconfianzas de los oficiales y militares en los sistemas políticos de sus respectivos países. Pues ya no solo se enfrentaban a amenazas externas, sino que a la vez se gestaba el enemigo interno que implicaría el acabose para las naciones noveles, que recién estaban superando las luchas anticoloniales. Salazar explica que estos hechos afectaron “la percepción castrense sobre la lucha política interna en sus países. En opinión de muchos de ellos, la ignorancia civil respecto de la geopolítica y los aspectos teóricos del problema colocaban a sus países en una posición de vulnerabilidad frente a una probable agresión.” (2011:53). En ese sentido, el

²³ Salazar cuenta que“(…) los soldados del Regimiento Tacna, en Santiago, vivieron una dura experiencia militar. El grupo de artillería de esa unidad venía regresando a la capital desde Peldehue, después de cumplido el período de campaña. Las caballerías y tropa habían realizado una fatigosa marcha de casi 40 kilómetros. Al llegar al viejo cuartel de la avenida Tupper, el mayor a cargo del grupo recibió una perentoria orden: al cabo de una hora, luego de cargar una dotación de munición de guerra, los cañones Krupp deberían iniciar otra jornada de marcha hasta Los Andes, para prestar apoyo de fuego a la infantería del Regimiento Guardia Vieja, que había ocupado su zona de acción táctica para repeler el inminente ataque argentino.

La orden fue cumplida, pero la artillería solo pudo llegar a su destino luego de 12 horas de marcha. Varios caballos cayeron fatigados y debieron ser sacrificados. De haberse producido la embestida argentina, la única salida decorosa para los infantes chilenos habría sido morir en sus posiciones. No hubiesen tenido otro apoyo de fuego que el de sus propios morteros Brand, de 81 milímetros, que solo disponían de munición para media hora de combate.” (Salazar, 2011:55 Tomo I)

discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional, ponía en jaque la moral patriótica y nacionalista, es decir, se atacó directamente al ego del Ejército Chileno, el que teniendo como lema “Siempre ganador, jamás vencido”, no podía verse enfrentado a una posible derrota.

Uno de los primeros militares en reaccionar fue el general de ejército Roberto Viaux Marambio, comandante en jefe de la Primera División del Ejército. En 1969 Viaux solicitó al menos tres entrevistas con Eduardo Frei para comentarle y advertirle sobre la precaria situación del ejército, pero no fue atendido. Frente a esta situación, Viaux decide escribirle una carta el 2 de octubre de ese año, donde expone en seis puntos los problemas que aquejaban al ejército, entre ellas menciona la falta de materiales y equipos, Infraestructura, situación económico-social y la situación moral y disciplinaria de los soldados. En su carta concluye que “(...) Todo lo anterior no significa de manera alguna que no conozcamos nuestros deberes ciudadanos. Justamente por esto, porque por formación espiritual e intelectual deseamos para nuestra Patria grandes destinos (...)” (Salazar, 2007: 64 Tomo I) y solicita que las demandas sean resueltas a la brevedad en nombre del amor al Ejército y a la Patria.

Esta carta fue interpretada como un acto de insumisión por parte del gobierno por lo que el día 16 de octubre el general fue llamado a retiro. Pero lejos de sofocar los ánimos, esta decisión amplió el descontento militar y al día siguiente en el Diario La Segunda apareció una declaración de 60 oficiales de la Primera División que rechazaban rotundamente el llamado a retiro de Viaux. Para ese entonces, el general, se estaba convirtiendo en un caudillo, que apoyado por grupos políticos de derechas –encabezados por el ex presidente Alessandri- alentaría las dudas sobre la gobernabilidad del país, lo que era necesario para aplicar la Doctrina de Seguridad Nacional.

El día 21 de octubre del año 1969, Viaux llega al regimiento Tacna en Santiago, tras recorrer diversos lugares del país donde se le dieron muestras de apoyo,

para comenzar con el alzamiento militar del Regimiento Tacna, más conocido como el Tacnazo.

El Tacnazo fue un movimiento político-militar que destapó las fuerzas políticas que se estaban configurando al interior del Ejército. Cabe mencionar que las divisiones que se sumaron a este movimiento –son en su mayoría- las que tuvieron gran protagonismo durante el posterior golpe militar, entre ellas está la Academia de Guerra, la Academia Politécnica Militar, la Escuela de Fuerzas Especiales y la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes.

El general Carlos Prats escribió en sus memorias sobre el Tacnazo: “El ‘acuartelamiento’ del Tacna tenía una finalidad política clara, gestada en varios pasillos durante los meses inmediatamente precedentes. Oscuros personajes civiles y uniformados se prepararon para mover las piezas del tablero de ajedrez, usando a Viaux como peón de partida (...)” (Salazar, 2007: 67 Tomo I). Prats tenía claro que Viaux, no solo representaba el malestar del Ejército frente a la precaria situación en la que se encontraban, sino que además representaba los intereses de empresarios y aristócratas que se veían amenazados frente al avance del socialismo en Chile, pues cabe recordar que la campaña presidencial de Allende, durante la misma época, movilizó a miles de personas que confiaban en la vía democrática al socialismo, mientras que el MIR y algunos sectores del Partido Socialista sostenían la necesidad de la lucha armada para la construcción del socialismo en Chile.

Viaux logró tener mucha fuerza y apoyo, lo que se vio reflejado en la formación del Partido Popular Nacionalista, conformado principalmente por suboficiales del Ejército, quienes tras su conformación, iniciaron un proceso de agitación en los cuarteles por medio de un boletín clandestino llamado “Mi Sargento”, con la idea de generar adhesión a las ideas nacionalistas.

Este partido empezó a desarrollar diversas estrategias políticas que buscaban desestabilizar el gobierno y ser un referente de derechas ante las elecciones presidenciales de 1970. Para ello crearon diversos grupos gremialistas, poblacionales, empresariales y nacionalistas, todos ellos compartían como principio el anticomunismo y varios habían compartido la formación de la Escuela de las Américas.

Los grupos derechistas alessandristas conformaron el Frente Republicano Independiente y le hicieron conocer sus intenciones a Viaux, el FRI se dedicó a desarrollar acciones de carácter terrorista para desestabilizar el gobierno:

Luis Gallardo ha contado que fue determinante para los cabecillas de la operación [intervención militar] el crear condiciones de alarma pública que justificaran la acción militar, lo que condujo a efectuar acciones de carácter terrorista en la capital y otras ciudades del país. A partir de ese momento surgió en el seno del FRI la Brigada Obrero Campesina, BOC, la que a través de bombazos y panfletos supuestamente izquierdistas ayudó a generar caos e inseguridad en la población. (Salazar, 2011:72 Tomo I)

Tras la llegada de Allende al gobierno, los cambios en materia económica se sucedieron rápidamente, como también la convulsión social. Los grupos nacionalistas, que ya se habían fijado como meta la intervención militar, comenzaron a utilizar diversas estrategias que permitieran generar un clima de ingobernabilidad. Patria y Libertad, por ejemplo, llevó a cabo una serie de atentados a oficiales de las Fuerzas Armadas, o atentados de carácter terrorista que propiciaban el clima de caos social, el que hacía pensar en una inminente guerra civil. Apoyados por medios de comunicación como El Mercurio o La Segunda²⁴, financiados por la CIA, la tensión en Chile comenzó a

²⁴ Ver documental *El Diario de Agustín* del director Ignacio Agüero.

crecer y el movimiento político que había iniciado Viaux, ya estaba tomando riendas propias. Salazar comenta que:

El 24 de junio de 1973, dos altos dirigentes de Patria y Libertad, Roberto Thieme y Miguel Cessa, se reunieron en un departamento del barrio Vitacura con dos oficiales de la Armada, uno de ellos perteneciente al cuerpo de almirantes. Los oficiales informaron que en las horas siguientes se iniciaría un nuevo paro nacional y otras acciones que debían conducir a un levantamiento generalizado contra la Unidad Popular. Pidieron ayuda para generar caos en Santiago, sobre todo en los sectores más acomodados. (Salazar, 2011: 80)

Esta asonada golpista se concretó el día 29 de junio de 1973 en el episodio conocido como “Tanquetazo”, día en que los tanques del regimiento Blindados N°2 rodearon el palacio de La Moneda y el Ministerio de Defensa. El general Carlos Prats, tras ser informado sobre los hechos, dio la orden al jefe de Estado Mayor, Augusto Pinochet, de sofocar el movimiento, cumpliéndose con éxito la misión encargada y frustrando el intento de Golpe de Estado.

Estos sucesos están diluidos en la memoria chilena y no suelen mencionarse al recordar lo sucedido en Chile; es más, lo que nos ha quedado en la memoria, es que en Chile se vivió un período de convulsión social alimentado exclusivamente por la *izquierda violentista*, y que la intervención del ejército fue una necesidad para salvar del caos al país y el nombre de Roberto Thieme, aparece esporádicamente en los medios de comunicación y no es tratado como el terrorista que fue, sino como el ideólogo de Patria y Libertad.

Sin embargo, al ir a la historia y estudiar cómo se desarrollaron los hechos, podemos ver que lo transversal es la presencia de la estrategia estadounidense, quienes por medio de la Doctrina de Seguridad Nacional,

dieron paso a la división interna de los países, usando como punto de partida el sensible nacionalismo patriótico, para luego transformarlo en una fuerza anticomunista que permitiera instaurar o mantener el control político, económico y social de los países que estaban luchando contra el capitalismo.

Entonces aún nos queda la duda ¿Por qué en la memoria social estos hechos son ocultados?, ¿Por qué aún hay personas que niegan el intervencionismo norteamericano? ¿Qué tan cierto es entonces aquello de la 'memoria del empate'?

3. Revolución por las urnas o Revolución por las armas (1965-1973)

Durante la primera mitad del Siglo XX en Chile, el movimiento popular creció en masividad y en madurez política. Las condiciones de vida de la clase trabajadora provocaron grandes malestares sociales que marcaron hitos en la historia de Chile, como fue por ejemplo la serie de huelgas vividas a comienzos del Siglo pasado, entre ellas la Gran Huelga del Salitre en 1907, la Huelga de la Carne en 1905 y la Revolución de la chaucha en 1949. Estas movilizaciones ponían de manifiesto las condiciones de vida de obreros/as y campesinos/as que vivían en pésimas condiciones, pero también son ejemplos fieles de cómo el movimiento popular se organiza políticamente, llegando incluso a la conformación de partidos obreros y movimientos revolucionarios en nuestro país.

Los pueblos latinoamericanos venían alzando sus voces en búsqueda de independencia económica y soberanía política y militar de sus naciones. Un proceso de acumulación de fuerza social y política que esperaba a millones de personas empobrecidas, decididas a cambiar sus vidas y transformar la sociedad. Muchos de los pueblos se inspiraron en la Revolución Rusa, mexicana y cubana, las que triunfaron por medio de las armas, y también en los países donde se desarrollaban guerras de Liberación Nacional, como son los casos de Argelia y Vietnam.

Chile no estaba exento de lo que ocurría en el escenario mundial ni mucho menos con el ascenso del socialismo, el progresismo y el reformismo. De hecho, desde comienzos del Siglo XX en Chile aparecieron y proliferaron organizaciones proletarias que poco a poco adquirían conciencia, madurez y fuerza política para movilizar y organizar a miles de trabajadores y trabajadoras, que cada día se hacía más consciente su clase social y comprendían el poder que tenían en sus manos. Fueron épocas de grandes huelgas y movilizaciones

sociales que de alguna manera presionaron a la clase dirigente del país para que atendieran sus demandas de igualdad y justicia.

La memoria social de estos períodos es bastante compleja, pues como diría Lazzara, tiene bastantes prismas, uno de ellos es, por ejemplo, la escasa memoria que hay de la Matanza obrera de la Escuela Santa María de Iquique²⁵, o del historial de persecución política que tiene Chile desde los tiempos de la Colonia hasta la actualidad²⁶. Los aparatos de control ideológico del Estado, como son la mayoría de los medios de comunicación o escuelas, no conmemoran estos hechos, es más, en los años *dos mil* hubo un intento (no acabado) de darle más importancia al 11 de septiembre de las Torres Gemelas que al 11 de septiembre de La Moneda. Si no fuera por la tozudez de las izquierdas chilenas, la memoria de estos hechos quizás sería aún más escasa.

Otro prisma es la memoria romántica que tiene raigambre, precisamente, en las izquierdas. Cada vez que se habla de la lucha de clases en Chile, es imposible olvidar *las justas luchas que ha dado el pueblo chileno, quienes viéndose enfrentados a la miseria deciden luchar con dignidad*²⁷, o bien que *la clase obrera se ha decidido al combate, valiente y organizado contra la burguesía*²⁸. Y quienes somos de izquierda sentimos como el corazón nos late a la izquierda y la sangre hierve más roja que nunca, mientras quienes son de derechas dicen que *los comunistas come-guaguas siempre siembran el odio y la desidia*,

²⁵ El 21 de diciembre de 1907, bajo el gobierno de Manuel Montt, el oficial de ejército Silva Renard da la orden para que sea atacada la Escuela Santa María de Iquique, en la ciudad que lleva su nombre. Cientos de mineros, mujeres, niños y niñas, que habían ido a la ciudad a demandar mejoras en sus condiciones de vida, fueron asesinados cruelmente. La noticia generó el impacto suficiente como para que Antonio Ramón Ramón, hermano de Manuel Vaca (obrero asesinado) viniera desde España a cobrar venganza con el oficial. Desde aquel día Antonio Ramón Ramón es conocido como el Vengador del Pueblo.

De mencionada masacre, además, se inspiraron músicos y novelista que hacen memoria por medio de obras artísticas; como el caso de la Cantata Santa María de Iquique de Luis Advis, musicalizada por Quilapayún; y Santa María de las flores negras, del escritor Hernán Rivera Letelier.

²⁶ Chile ha sido cuestionado por organismos internacionales de Derechos Humanos por el uso abusivo de fuerza por parte de las policías y especialmente por los casos relacionados al Pueblo-Nación Mapuche.

²⁷ Parafraseando el discurso de la izquierda tradicional chilena.

²⁸ Parafraseando el discurso de la izquierda revolucionaria chilena.

incluso hoy en día²⁹. Ejemplo de esto es la noticia publicada por el periódico La Segunda el día 21 de julio del año 2013, cuyo titular indica que *movimientos antisistémicos han infiltrado a los estudiantes*³⁰, mientras muestran una foto de una feria estudiantil realizada en el Liceo Victorino Lastarria, donde aparece una bandera del MIR. Informan que:

En medio de los incidentes ocurridos ayer tras la nueva marcha de estudiantes secundarios, fue detenida Julieta Varas Silva (39 años), reconocida miembro del Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez y dirigente habitacional de la comuna de Quinta Normal.

(...)

Asimismo, en el oficio aparecen fotografías obtenidas al interior del patio principal del Liceo José Victorino Lastarria durante el desarrollo de una "Feria de Convivencia Escolar".

En una de ellas, dice el documento, "se aprecia a un integrante del MIR participando en el stand de su agrupación, efectuando propaganda y reclutamiento. A su lado, se encuentran integrantes del Frente de Estudiantes Libertarios y las Juventudes Comunistas (JJ.CC.)". (La Segunda, 21 julio 2013)

Una de las posibles razones que justifican la variedad de prismas para esta memoria, es que en las diversas subjetividades está latente -aunque en muchas ocasiones invisibles- el trauma social que generó la dictadura. Un trauma masivo que silenció por muchos años al pueblo chileno, a tal punto, que hoy aun es común encontrarse con personas que reniegan de su pasado, que callan

²⁹Por ejemplo algunos sectores de derecha sostienen que aún existe un comunismo internacional soviético que financia una guerrilla en Chile. Ejemplo de ello es el ex-director de diario El Mercurio, Hermógenes Pérez de Arce.

³⁰No se menciona la fuente del documento por tener un **carácter reservado**, pero se explicita que es un **Informe de Inteligencia**.

lo vivido, o bien que se mantienen temerosos y temerosas frente a posibles represalias, *porque si dices lo que piensas y sales a luchar, algo malo te puede pasar.*

Para entender entonces por qué hay tantos prismas, silencios o ficciones en relación a los períodos activos de lucha de clases, y sobre todo el período contrarrevolucionario³¹ de la Dictadura Militar, es necesario indagar en algunos detalles de la historia.

En medio de la alzada socialista a nivel mundial durante los años sesenta, mencionada anteriormente, Chile se encontró en un proceso de grandes cambios políticos acordes a las exigencias que le imponía el desarrollo industrial. A mediados de la década del 60, el presidente Eduardo Frei Montalva, se veía en la obligación de atender la *cuestión social*, que ya no tenía una perspectiva simplemente caritativa -como en sus inicios- sino que había adquirido un carácter político, gracias a las constantes intervenciones de los partidos y organizaciones proletarias, que ya llevaban cerca de medio siglo acumulando experiencia. Frei tuvo que desarrollar políticas progresistas³² en el ámbito social y económico para descomprimir la presión social que se venía acumulando desde años de lucha.

Sin embargo, estos *progresos* en términos económicos no era lo que buscaba la clase obrera organizada en diversos partidos, que para ese momento tenía lucidez ideológica para plantear abierta y consistentemente una revolución de

³¹ Según el ideólogo marxista Vladimir Illich Lenin, la lucha de clases se divide en períodos: estabilización de la lucha de clases, donde la correlación de las fuerzas se inclina hacia la burguesía; prerrevolucionario, donde la correlación de fuerzas se inclina hacia el proletariado; revolucionario, donde la contradicción se supera por la fuerza del proletariado; y finalmente, el contrarrevolucionaria, donde la contradicción se supera por la fuerza de la burguesía.

³² Entre estas políticas destacan el fomento a la participación ciudadana, por medio de la creación de juntas vecinales, centros de madres, clubes deportivos barriales, etc.; el inicio de la reforma agraria, que buscaba acabar con la concentración de la tierra y cambiar el modelo productor de Chile por medio del fomento a la industria, que ya por esos años era un proceso bastante avanzado, sobre todo en el área textil.

carácter socialista, ya fuera por la participación electoral o bien por medio de una insurrección popular armada.

En esos mismos años, específicamente el 15 de agosto de 1965 se realiza el congreso fundacional del MIR, partido donde militó Marcia Merino, el cual estaba compuesto por una confluencia de organizaciones proletarias y populares, que deciden disputarle el poder a la burguesía y construir el socialismo por medio del poder popular armado. En el primer punto de su declaración de principios manifiestan que: “El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social.” (MIR, 1965) Declaran ser los continuadores de Luis Emilio Recabarren y las luchas revolucionarias chilenas para derrocar al sistema capitalista e instaurar *un gobierno obrero, por medio del enfrentamiento revolucionario de las clases antagónicas*. Además declara abiertamente su rechazo a la Revolución por las urnas:

“El MIR rechaza la teoría de la ‘vía pacífica’ porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección popular armada.” (MIR, 1965)

Este partido, desde el mismo año del Plan Camelot, mencionado anteriormente, tenía claridad de cómo se estaba desarrollando la lucha de clases en Chile, y por tanto se preparó en diversos frentes para el período que se avecinaba, y eso se resume en la consigna guevarista *Hasta Vencer o Morir*. Levantaron organizaciones de trabajadores, estudiantes, campesinos y pobladores, donde se ponían todos los esfuerzos para acumular fuerza social revolucionaria. Se hicieron tomas de terrenos a lo largo de todo Chile, donde se destacaba la organización y consciencia popular, ya que los campamentos incluían escuelas,

policlínicos, sistemas de guardias y asambleas resolutivas donde se hablaba del acontecer nacional³³. Además prepararon cuadros políticos- militares que fortalecieran el partido, sobre todo desde el año 1970-1973 con Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista Van Schouwen a la cabeza, en un período que caracterizaron como pre-revolucionario.

Durante los años 1965 al 1972 las fuerzas políticas de izquierda reformista y revolucionarias, habían construido una amplia red de bases organizacionales, que apostaban a la construcción de un poder social organizado, que fuera capaz de sostener la lucha de clases, ya sea por medio de las urnas o bien por el enfrentamiento armado.

El ascenso del socialismo en Chile implicó una diferencia ideológica en el seno de la izquierda: apostar por cambios estructurales a partir de la institucionalidad, o bien comenzar un proceso de toma de poder, por medio de la construcción de poder popular y lucha armada. Marcia Merino decide tomar las armas.

Hacia el año 1970 la participación popular aumentó en la política, se creó la Editorial Quimantú que producía libros al mismo costo que una cajetilla de cigarrillos, se hacían carnavales y fiestas de primavera. Quienes vivieron durante esa época, concuerdan con que hubo un auge de la lectura en la micro, en la calle, en el trabajo y en la casa, en todos lados, todos y todas leían, sonreían y participaban de una u otra manera en el acontecer nacional.

Sin embargo, Miguel Enríquez anunciaba el 17 de julio de 1973 en el Teatro Caupolicán, que en Chile se estaba gestando un Golpe de Estado que significaría una masacre masiva y organizada por la burguesía chilena e internacional, y llamaba al pueblo chileno a armarse para enfrentar al fascismo, pues se sabía que lo que se vendría no sería precisamente una primavera, en

³³ Muestra de ello se puede ver de manera integral en el documental *Campamento Nueva Habana* de Tom Cohen y Richard Peace, realizado en Santiago de Chile en el año 1970.

sus palabras declaró que el poder popular *era un acto de combate contra los enemigos del pueblo*.

La memoria hegemónica, ha logrado desplazar una serie de hechos importantes, como el plan Camelot, los atentados terroristas de Patria y Libertad o la alegría viva y rebelde de la Unidad Popular. Para las generaciones pos-dictatoriales, no nos es fácil acceder a estos discursos, sobre todo en las familias des-politizadas, lo que correspondería a una estrategia de poder biopolítico, pues quien controla la memoria, controla también la acción. El olvido es uno de los principales recursos para la memoria hegemónica, que selecciona hechos precisos para justificar sus actuaciones.

Por lo tanto, para analizar críticamente el discurso de Marcia Merino, debemos cuestionar los silencios y vincularlos con ese olvido donde se abre la ruptura para cuestionar lo diferente, lo otro no dicho, lo que le disputa la hegemonía de la memoria al poder.

4. La ruptura, lo diferente y lo otro: la memoria del Lucho

*“Quedamos los que puedan sonreír
en medio de la muerte
en plena luz, en plena luz”
Silvio Rodríguez*

Luis Fuentes Urra conocido también como *Lucho*, ex militante del MIR, es actualmente dirigente del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y al momento de ser entrevistado, estaba contando los minutos para ser abuelo.

Luis, hombre de extracción proletaria, hijo de padre obrero municipal y madre dueña de casa, estuvo en MIR desde el año 1968 hasta 1996. Fue conocido como René, Leonardo o Alejandro. Como militante cumplió diversos roles, por ejemplo, militante de base en el Frente de Estudiantes Revolucionarios, mientras estudiaba en el Liceo Valentín Letelier; y luego en el Frente de Campesinos Revolucionarios, en la zona de Buin y Paine al sur de Santiago. Coetáneo y compañero de Marcia Merino en la estructura de comunicaciones del MIR.

Recuerda el período de 1968 a 1974 como un período de victorias, de ascenso en las luchas revolucionarias, nos cuenta con una tremenda sonrisa que el partido en esos momentos “iba para arriba, íbamos ganando, la revolución estaba a la vuelta de la esquina”³⁴ lo que da cuenta de la sensación que se vivía en ese período.

Al preguntarle sobre su militancia y cómo recuerda esos años, nos cuenta que la militancia era una entrega total y muy exigente, en sus palabras “no había tiempo ni para ir a la casa, uno tenía que estar 24 horas a disposición del

³⁴ Ver min. 2:30 a 3:03 entrevista 2 a Luis Fuentes adjunto como archivo audiovisual

partido”.³⁵ Precisa que “si el militante se marginaba del partido se iba no más, pero si estaba, estaba en todas, sino se iba no más, así de corta”.

Viviana Herrera Fariña, compañera de Luis en la estructura, le informó a fines de 1974 que Marcia Merino estaba hablando y que había entregado a mucha gente. Desde ese momento Luis desaparece de los puntos de contacto, lo que le permitió librarse de la delación de Merino. Comenta que no se puede culpar a quien se quiebra en la tortura, pero cuando empieza a dar nombres de quienes no le habían preguntado, al entregar el dato, *ahí se consuma la traición*³⁶; declara que se había pasado al bando enemigo y había que darle el trato de enemigo, sin embargo al preguntarle sobre la condena a muerte, responde *que lo cumplan los miristas*.

Cae el 18 de agosto de 1976 en una ratonera³⁷ que le puso la DINA en una casa de seguridad en Huechuraba, junto a dos compañeros más. Fue trasladado por Basclay Zapata, alias *el Troglo*, al campo de concentración Villa Grimaldi, donde fue torturado con golpes y corriente por Pedro Espinoza y *el Troglo*. También estuvo detenido en el centro Cuatro Álamos, Tres Álamos y en el cuartel de Investigaciones que otrora se encontraba frente al Parque Almagro, donde nuevamente fue torturado. Luego fue trasladado, junto a otro compañero, al Cuartel General de dicha institución, donde el director general, los exhibió en la prensa de la época como delincuentes extremistas. Ellos en ese momento gritan que no son delincuentes, sino presos políticos³⁸. Luis al igual que Marcia Merino, experimentó el horror, pero se enfrentó de manera distinta.

³⁵ Ver min. 4:20 a 4: 44 entrevista 2 a Luis Fuentes adjunto como archivo audiovisual.

³⁶ Ver min: 21:12 a 22:33 entrevista 2 a Luis Fuentes adjunto como archivo audiovisual

³⁷ Trampa, forma de captura que consistía en cercar el perímetro y esperar dentro de un lugar a quienes serán detenidos/as.

³⁸ Para más antecedentes del caso ver:

http://www.memoriaviva.cl/testimonios/testimonio_de_luis_fuentes_urra.htm

Luis recuerda a Marcia Merino como *una vendedora de souvenirs en la Isla de Pascua*³⁹, porque dice que no tiene sentido desgastar el trabajo político-social-sindical que él realiza por estar pensando en *puta que fue chueca, vaca, traidora, maricon*, porque la mejor venganza, para él, sería retomar el camino y construir, tomar las banderas y hacia adelante, hacer la revolución, según él, sería más impactante.

Luis recuerda a *todos los compañeros que están enterrados en algún lado* y a la distancia del tiempo, les diría que estuviesen tranquilos, porque hoy en día hay una nueva generación que *agarró papa, compró el cuento* y que *ya no se hace nostalgia, sino construcción*. Dice que *hay que llorar un ratito no más y después seguir hueviando*.

Luis, al igual que Marcia Merino, experimentó el horror de los campos de concentración; hasta el día de hoy vive secuelas físicas de la aplicación de corriente, hasta el día de hoy debe ir a careos con Miguel Krassnoff y otros, pero a diferencia de Merino, no fue un traidor. Es más, se refiere a ese período de horror como algo que tenía que pasar, asumiendo de manera muy clara, los costos que implica una lucha revolucionaria, y muy por el contrario de Merino, Luis sigue luchando y con ganas de continuar. A modo de anécdota, es preciso señalar que hasta el día de hoy es posible verlo en las calles, repartiendo panfletos, marchando junto al SUTE o por las de él, incluso, en ocasiones, es posible verlo encaramado en los vehículos policiales o sacando de quicio a los carabineros. Si bien a Luis lo torturaron, la dictadura no consiguió acabarlo.

Lo otro, lo diferente, el quiebre. Luis es parte de esa memoria distinta, es parte de la resistencia, de ese cuento que el poder no quiere que se sepa, es parte de esa posibilidad de victoria frente a un sistema brutal, es parte de esa historia que los libros no cuentan ni contarán, porque es una memoria que sigue nadando contra la corriente, una memoria que no se cristaliza y permite refutar

³⁹ Ver min. 34:50 a 36:42 entrevista 2 a Luis Fuentes adjunto como archivo audiovisual.

a la memoria cristalizada, institucionalizada, funcional al poder. La memoria de Luis es el ejemplo de que *quedan los que pueden sonreír, en medio de la muerte, en plena luz.*

Capítulo II

Análisis del discurso de Marcia Merino

Para realizar el Análisis de Discurso, basado en el procedimiento propuesto por Eni Orlandi, tenemos que preguntarnos cuál es el efecto o efectos de sentido que genera el discurso de Marcia Merino, cómo construye su discurso y finalmente si la construcción de esta memoria es funcional al poder hegemónico. Para ello analizaremos el nivel superficial del discurso (constitución del corpus y objeto discursivo) y luego el nivel profundo por medio de la des-superficialización del mismo.

1. Nivel Superficial del discurso

a) Constitución del Corpus y el Objeto Discursivo

Mi Verdad: Más allá del horror, yo acuso es el relato testimonial de Marcia Alejandra Merino, publicado en julio de 1993, en un número limitado de ejemplares, lo que hace muy difícil encontrarlo. El texto posee 152 páginas, cuyo contenido está dividido en cinco capítulos que relatan la estadía de la *Flaca Alejandra* en diversos campos de concentración durante la Dictadura Militar. En un lenguaje acusador da detalles sobre las torturas, desapariciones, reuniones, estructuras orgánicas y mandos militares que estuvieron involucrados en las prácticas y políticas de Terrorismo de Estado en Chile durante el período 1973-1990. La publicación de este testimonio causó bastante revuelo, puesto que en el período de la Transición Democrática, se comenzó una política que buscaba la Reconciliación Nacional bajo el lema Verdad y Justicia, por lo que se instó a los y las protagonistas de la represión fascista en Chile, a pedir perdón y contar su verdad. Marcia Merino fue una de las primeras en participar de dicho proceso y prestarse para colaborar con la Justicia chilena.

Los capítulos se dividen bajo los siguientes títulos y características:

Capítulo	Nombre	Características
I	Algunos Recuerdos	Esboza detalles sobre su vida personal, desde la infancia hasta su ingreso a la Universidad de Concepción y al MIR
II	El Horror	Narra su detención, tortura y colaboracionismo con la DINA. Aporta nombres de personas que entregó, reconoció, o vio en los campos de concentración y da detalles de los altos mandos de la DINA y CNI
III	Estructura de la DINA	Relata con ciertos detalles la estructura orgánica de la DINA con sus correspondientes mandos.
IV	Entre la muerte y la muerte	Relata los sucesos ocurridos tras su congelamiento en la CNI y las amenazas recibidas por parte de este organismo y el MIR. Finalmente da las razones del porqué decide colaborar con la Justicia chilena para el período de la Transición a la Democracia.

Tabla I

La Flaca Alejandra, vidas y muertes de una mujer chilena es un documental dirigido por Carmen Castillo y Guy Guirard, estrenado en 1993. Tiene una duración de 59 minutos y muestra la entrevista que realiza Carmen Castillo a Marcia Merino mientras recorren la ciudad de Santiago visitando lugares donde se realizaron torturas y/o detenciones. En este registro audiovisual es posible observar como *la Flaca* se refiere al horror vivido en los campos de

concentración, y cómo esta mujer construye su identidad a partir de la traición. El estreno de este documental, al igual que el libro *Mi Verdad*, generó gran polémica pues develaba detalles inéditos, para la época, que fueron útiles para los procesos de investigación judicial. Por otro lado, cabe destacar que la directora y entrevistadora Carmen Castillo fue pareja de Miguel Enríquez, por lo que la realización de este documental es doblemente simbólica, puesto que enfrenta a traidora y traicionada en un gesto de reconciliación con el objetivo de enfrentarse a la verdad y justicia.

Desde el plano estético ambos artefactos culturales recurren a la simplicidad en la producción, no hay un uso de figuras literarias complejas ni ficciones, más bien ambos textos utilizan el lenguaje cotidiano, el diálogo, mostrando de alguna manera que durante ese período se debía contar lo vivido, como plantea Strejilevich.

La estructura narrativa es simple y fragmentada, siempre narrando como protagonista, detallando aspectos fundamentales del espacio y el tiempo para así generar efectos empáticos en lectores o espectadores. El dolor y el horror son los ejes centrales del discurso haciendo notar la subjetividad en la experiencia y recalcando que *solo ella y Dios pueden entender lo que le pasó*, de esta manera los y las receptoras de su discurso difícilmente se atreven a cuestionar su traición y justifican su actuación como traidora.

2. Des-superficialización del texto

Siguiendo el procedimiento de Análisis de Discurso propuesto por Eni Orlandi, una vez definido el corpus de análisis es necesario penetrarlo. Desde la superficialidad, la *Flaca* construye un discurso que en apariencia busca acusar la situación vivida en honor a la Verdad y Justicia. Para ello recurre a la reiteración del concepto horror, utilizando imágenes abyectas que generan empatía en los/as interlocutores/as, quienes serían incapaces de establecer un juicio ético sobre su actuación, ya que de alguna manera, todo lo que ella plantea en cuanto a su accionar, se justifica desde la abyección con frases como *“todo era como si no lo estuviera viviendo”, “había sentido mucho miedo”, “y siguieron torturándome un buen rato”, “¿Qué más podía hacer?”, “¿Tenía realmente una opción?”*.

Sin embargo, en su discurso hay silencios y ambigüedades que generan espacios para la interpelación ética; pues si está acusando el horror ¿Por qué no entrega toda la información que posee, específicamente la información relacionada con su propio actuar?, ¿Por qué no escapó cuando pudo hacerlo?, ¿Qué es lo que no quiere decir?, ¿Qué, quién o quiénes están detrás de lo que ella dice y no dice?

El discurso de Marcia Merino tuvo y tiene implicancias políticas, legales y vitales, tanto a nivel individual como colectivo, pues su discurso está sometido a ciertas regulaciones que operan como mecanismos de protección hacia algunos agentes de la DINA y CNI, y por tanto hacia ella misma, pues sus silencios, expresados en oraciones como “y se produjo la evacuación de este recinto [Londres 38] y el traslado de todos los detenidos, alrededor del 18 o 20 de noviembre de 1974.”⁴⁰ (1993: 58) hace suponer una doble intención: acusar, efectivamente a los principales autores de los crímenes de lesa humanidad ocurridos durante el primer período de la Dictadura Militar (1973-1978) y

⁴⁰ N.de la A: ¿Por qué hubo evacuación?, ¿Dónde los llevaron?, ¿Quiénes fueron trasladados/as?

proteger la racionalidad del “arte de gobernar” de la Dictadura Militar, es decir, sustentar ideológicamente las prácticas represivas para que sirvan como una lección social de obediencia hacia el poder hegemónico. Sin duda el planteamiento anterior, quizás sea considerado un tanto forzado, pero en consecuencia con el análisis de discurso planteado por Orlandi, podemos decir que el discurso a nivel superficial corresponde a un gesto que busca la paz social o la reconciliación nacional, pero en realidad sustenta y cristaliza una memoria institucionalizada que es útil para la gobernabilidad del país.

¿En qué momento y circunstancias Marcia Merino realiza su discurso? ¿Desde dónde se posiciona?, ¿Cuáles son los mecanismos que utiliza para construir su discurso? pero sobre todo ¿Cuáles son las razones por la que dice ese discurso? Y ¿Qué efectos de sentido tiene?

3. Discursividad de Marcia Merino

Durante los diecisiete años de dictadura militar en Chile, un porcentaje considerable de la población vivió en el horror. La mayor parte de las poblaciones de Chile eran asediadas por patrullas militares que allanaban casas en busca de militantes o simpatizantes de la resistencia al régimen dictatorial. La existencia ilegal de centros de represión y tortura era una especie de secreto a voces que trascendió incluso las fronteras del país, las esposas, madres, hijas y compañeras de detenidos se tomaban las calles o iban a las afueras de los centros de detención a reclamar a sus familiares, pero se los/as negaban de manera burlona, a veces reconocían las detenciones y comenzaban procesos judiciales, o bien, como pasó muchas veces, los cuerpos aparecían en sitios eriazos con claras evidencias de haber sido brutalmente torturados, o no aparecían.

¿Cómo contar lo vivido? ¿Por dónde comenzar, qué decir? Sobrevivir al horror y tener la necesidad de contarlo es una difícil tarea, pues como plantea Strejilevich “Se espera del testimonio, como de cualquier producto de nuestra cultura, que tenga un uso práctico.” (2006: 13) , quienes leen el testimonio buscan un fin práctico, buscan en esa verdad una luz para poder orientar su pensamiento o acción, por tanto quien escribe se ve sometido/a a tomar decisiones con respecto a lo que desea contar, decisiones éticas en cuanto a fondo, como también decisiones estéticas de forma, por ejemplo como narrar lo vivido, plantea Lazzara “(...) la narración de los recuerdos requiere de decisiones por parte de los sujetos, sean éstas conscientes o inconscientes, sobre qué aspectos de la experiencia serán recordados y cuál es la forma más adecuada para su articulación a través de palabras o imágenes.” (2007: 16-17). En el caso de Marcia Merino, escribir su testimonio es una tarea doblemente difícil, pues la población que espera leer su testimonio, está dividida entre

quienes la creen una traidora/colaboradora y otros/as que la consideran una víctima del régimen.

Merino debe lidiar con lo que se espera de sus palabras y por ello toma decisiones de cómo contar su vivencia, sabe que de alguna manera tiene que justificar su actuar frente a la sociedad y para ello debe ser muy cautelosa en lo que dice o no, la cantidad de información que entrega, cómo la entrega y finalmente cómo resguardar su imagen. Para ello emplea una estructura narrativa que gira en torno a tres ejes: a) presentarse al público para generar empatía con su historia; b) reprochar al MIR para justificar su actuación y c) fragmentar información relevante en casos de mayor connotación política e histórica.

a) De Militante dura a colaboradora

Cuando se pronuncia el nombre de esta mujer, una de las diversas reacciones que genera es el preguntar ¿Quién era? ¿Por qué lo hizo? ¿Está viva? ¿Dónde está ahora?, incluso en algunos casos fui consultada por si había terminado sus estudios, mostrando una leve intención de justificar su actuar por medio del resentimiento. Dichas reacciones hablan de lo latente que está su presencia en la memoria social contemporánea de Chile. Por lo tanto, es necesario saber algunos detalles de la vida de esta mujer, detalles que por lo demás ella presenta ante el público en el primer capítulo de su libro testimonial, llamado “Algunos recuerdos”.

Marcia Alejandra Merino Vega, alias *Flaca* Alejandra, nace en octubre del año 1948 en Concepción, hija de una profesora de educación básica y la menor de tres hermanos, queda huérfana de padre a los cuatro años y este es el recuerdo que marca el inicio de su testimonio escrito, pues se refiere de una manera muy

particular a la agonía de su padre, lo que marca una relación traumática con la muerte desde el inicio:

Nací en el mes de octubre de 1948 en Concepción. Era la menor de tres hermanos. Mi padre murió cuando yo tenía cuatro años. Fui testigo de sus últimos minutos de vida y su expresión de agonía quedó para siempre grabada en mis recuerdos (1993: 5)

Además, en los siguientes párrafos hace referencia a una infancia dura, donde ella constantemente vivió retraída producto de constantes enfermedades que padeció. Explica que tras años de soledad, producto de sus enfermedades, entró a estudiar antropología en la Universidad de Concepción en los años 60's. Estando consciente del momento histórico en el que se encontraba, decidió entrar a militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, producto de la influencia directa que ejerció este partido en dicha Universidad⁴¹. Curiosamente no dedica muchas palabras al partido en el que militó, solo dedica el siguiente párrafo al proyecto político por el que decidió militar en el MIR:

Como siempre tuve gran sensibilidad social, un nuevo mundo apareció frente a mí. Era la inquietud, la rebeldía, la inteligencia, la entrega total, la honestidad y el compromiso. Todo eso significó para mí el MIR, sus dirigentes y hasta el último de sus militantes. Era el gran intento histórico de transformar la sociedad y hacerla justa. (1993: 6)

Caracteriza este período como un tiempo de inquietud, rebeldía, inteligencia y entrega total, lo que concuerda con lo que plantea Luis Fuentes en cuanto a la

⁴¹Miguel Enríquez, dirigente histórico e ideólogo del MIR estudió medicina en la Universidad de Concepción. Esta casa de estudios ha sido considerada por varios ex militantes como la cuna del partido, pues además ahí se formaron gran parte de las direcciones miristas a nivel nacional.

militancia. Cuando el partido le solicitó que abandonara su carrera académica para dedicarse exclusivamente a las tareas partidarias, Merino no vaciló en *abandonarlo todo*, arguyendo que:

Tenía escasa formación política, pero toda la voluntad e intransigencia de la juventud para formarme y formarnos. Estaba imbuida en la idea de que nada debía fallar en nuestro compromiso. Sentía que el solo hecho de vacilar era una traición. Quizás por lo mismo, llegué a ser una militante rígida y dura. (1993, 6)

Luis Fuentes, quien tuvo la oportunidad de trabajar con ella en la misma estructura, concuerda con la opinión que tenía de sí misma, la califica como una mujer sólida, sencilla, atractiva, interesante e inteligente de extracción pequeñoburguesa⁴². Es más, recuerda que en las elecciones de jefatura para la estructura de comunicaciones ella debió haber vuelto a la militancia de base, pero que solicitó que la consideraran para otras labores partidarias debido a sus capacidades.⁴³

Marcia Merino realizó tareas partidarias en la estructura nacional de comunicaciones y logística⁴⁴, por lo que siempre tuvo mucha información de simpatizantes, ayudistas y militantes⁴⁵ de la organización. Lo que además le permitió una posición privilegiada en cuanto al conocimiento de operaciones y movimientos políticos que debía desarrollar el partido en la clandestinidad.

⁴² Ver min. 1:30 – 1:57 de la entrevista 2 a Luis Fuentes.

⁴³ Ver min. 2:00- 2:25 de la entrevista 2 a Luis Fuentes.

⁴⁴ Tareas partidarias donde coordinaba los enlaces que se debían hacer desde los regionales, el transporte de información, documentos y dinero, además de conseguir infraestructura para el partido, principalmente casas de seguridad.

⁴⁵ Simpatizantes es una categoría para definir a quienes manifiestan apoyo a la idea, pero sin adquirir ningún tipo de compromiso o responsabilidad con el partido. Ayudistas son quienes adquieren algún grado de compromiso, pero sin ser militantes y militantes son quienes desarrollan las actividades partidistas, asumiendo la orgánica del partido (declaración de principios, estatutos, tareas, jerarquías etc.)

Su período de militancia lo recuerda como *el parto del porvenir, de un futuro mejor, de un mundo justo, de una sociedad justa*, tal como dice en el documental de Carmen Castillo, mientras escucha la canción *La era está pariendo un corazón*, de Silvio Rodríguez (min. 42:00 a 43:36 , Carmen Castillo). Los años sesenta significaron un período de creación constante, de lucha sin temores, pues todo indicaba que el socialismo estaba ganando en Chile y que el MIR, su partido, era un actor principal dentro de estos cambios.

Comenzar el relato de esta manera, es una decisión que tiene un fin comunicativo, y que es poder generar empatía con quien la lea, con estos antecedentes, quien la lee podría *bajar la guardia* y no juzgarla *a priori*. Merino comprende que de su testimonio se espera obtener datos que aporten en la búsqueda de verdad(des) y ojalá los nombres de los culpables, se espera que entregue datos duros, nombres, hechos, acciones, pero sabe además que no puede contarlo todo desde el primer momento, sino que debe generar las condiciones necesarias para que en su relato ella pueda limpiar la *leyenda negra* con la que carga, su perfil de traidora, al menos así lo demuestran los párrafos que continúan su relato de presentación, donde hace breve alusiones a su detención, nombra a las primeras personas que delató y entrega su justificación, el eje central de su testimonio:

No fue fácil, durante largos años viví en un territorio de nadie, arrastrando un pasado que no quería reconocer, aferrada a mi sobrevivencia, estigmatizada con una leyenda negra que a medida que pasaba el tiempo se hacía más indeleble. ¡Cuántas veces anhelé contar mi verdad! Cuántas veces esos anhelos fueron bloqueados, no solo por temor a no ser creída.

En toda esa época, mi dilema fue elegir entre la muerte y la muerte” (1993: 7)

Con el párrafo anterior, Merino se termina de presentar, quien la lee queda en una posición estrecha, cómo juzgar a alguien que solo puede decidir entre la muerte y la muerte, alguien que se plantea sobre la base de una estigmatización, sobre alguien que sabe que no se creerán sus palabras. Es por ello que debe decidir cómo contar su relato, para ser creída, para limpiar su imagen, y esta decisión comienza por buscar la empatía con el o la lector/a.

b) Reproches

*“Cualquiera que sean las circunstancias, en cualquier lugar que sean,
un hombre siempre es libre de elegir si será traidor o no”*

Jean Paul Sartre

Merino entregó a muchos militantes, conoció a torturadores, estableció relaciones con ellos y permaneció como funcionaria durante un largo período, es considerada como testigo clave en casos emblemáticos como el de Lumi Videla⁴⁶ y otros⁴⁷. La leyenda negra de la que habla en su presentación no es menor, pues sobre sus hombros hay decenas de militantes que desaparecieron producto de su quiebre en la tortura y otros que cayeron en los operativos realizados por la DINA y CNI donde ella participó de manera indirecta por medio de los análisis de documentación recopilada en allanamientos y otras acciones de la represión dictatorial.

⁴⁶ “El 3 de noviembre Lumi Videla murió en una sesión de tortura a la que fue sometida en el recinto de José Domingo Cañas. Según el informe de autopsia, la causa precisa de la muerte fue la asfixia producto de una obstrucción de la boca y la nariz estando el cuerpo de cúbito ventral. Sergio Pérez, esposo y compañero de Lumi, desapareció desde ese mismo recinto. El 4 de noviembre de 1974 se encontró el cadáver de Lumi Videla en el lado interior de una pared del jardín de la embajada de Italia, en la comuna de Providencia. La prensa de la época informó que habría sido víctima de los asilados que se encontraban en la embajada, en el marco de una orgía. La embajada, por su parte, desmintió que Lumi VIDELA se hubiera encontrado asilada en el recinto.” [www.memoriaviva.com]. Militante entregada a la represión por delación de Marcia Merino.

⁴⁷ Por ejemplo el caso del Montaje de Rinconada de Maipú donde es asesinado Dagoberto Pérez, miembro del comité central del MIR o el caso de Enrique Peebles, dirigente mirista de Concepción detenido y desaparecido en Colonia Dignidad.

Sabe que desde la posición en la que se encuentra debe entregar la mayor cantidad de antecedentes que logren la empatía con sus lectores/as y para ello recurre a los reproches hacia el MIR, como una forma de transmitir la responsabilidad al partido de su actuar.

En el segundo capítulo llamado “El Horror”, Merino comienza a contar los detalles de sus detenciones, la primera en el regimiento Peldehue durante los primeros días del golpe, y luego en Curicó. Ambas detenciones legales en las cuales no se vio sometida a graves apremios, sino hasta una tercera detención ilegal realizada inmediatamente tras su salida del Buen Pastor⁴⁸. Pero antes de contar sobre sus detenciones, da un primer dato respecto a los primeros momentos del Golpe de Estado de 1973, dato que aparece como una información secundaria, pero que es relevante para entender la estrategia discursiva que utiliza.

El poder militar esperaba una férrea resistencia armada por parte del MIR, de quienes se sabían que habían recibido instrucción militar en Cuba, de hecho Merino participó en estas instrucciones. Parte del plan era acuartelarse y esperar las instrucciones del Comité Central, Merino se refiere a esta situación de manera tal, que siembra dudas con respecto al actuar del MIR:

También estaba a cargo de un grupo de militantes previamente seleccionados, que en una eventualidad de esa naturaleza iban a operar como enlaces entre la Dirección Nacional del MIR y el resto del partido en Santiago. Por esta razón -antes de que se produjera el ataque a la Moneda- me dirigí a una casa de acuartelamiento ubicada en calle Lo Encalada en Ñuñoa, a reunirme con los enlaces. No recuerdo el número exacto de

⁴⁸ El Buen Pastor es un convento ubicado en la zona de Curicó que sirvió como centro de reclusión durante los primeros años de la Dictadura Militar, si bien no es tema de esta investigación, sería interesante investigar en profundidad la relación que tuvo la Iglesia Católica con la Dictadura Militar, sobre todo durante los primeros años del Golpe de Estado.

militantes que debían acuartelarse en dicha casa, tal vez 8 a 10 de los cuales llegaron solamente 4.” (1993:2)

El MIR se caracterizó por la disciplina y rigidez de sus militantes, así mismo lo describe Merino y Luis Fuentes, como vimos anteriormente, entonces decir que aquel día no llegaron, muestra un indicio de debilidad del partido. Merino no da ningún tipo de explicación respecto a la ausencia de militantes, simplemente plantea que no llegaron y acaba el párrafo de manera muy seca. Solo da algunos antecedentes respecto a la estadía en esa casa de seguridad, por ejemplo, que jugaron cartas y recibieron una llamada de Bautista Van Schouwen⁴⁹, sin dar mayores detalles de lo conversado o de las emociones vividas en ese momento de gran tensión nacional. Lo anterior deja la puerta abierta para hacer un juicio ético a otros militantes del partido sobre por qué no cumplieron con la responsabilidad que tenían asignada, y de alguna manera, esta estrategia centra la mirada en el actuar del MIR y no en su propio actuar como funcionaria de la represión. En ese sentido, no centrar la mirada en el partido tras esta falta de compromiso, es bastante difícil pues como lo reconocen sus propios ex-militantes, el MIR fue una organización fuerte, capaz de generar un nivel tal de compromiso, que *se debían entregar las 24 horas del día, los siete días de la semana*.

⁴⁹ Bautista Van Schouwen, médico de la Universidad de Concepción y miembro de la Comisión Política del MIR. La Junta Militar decretó su captura, para lo que ofreció una recompensa de 500.000 escudos a quien diera algún tipo de información. Se refugió en la Parroquia Los Capuchinos ubicada en Catedral 2345, junto a otros compañeros, pero fue detenido el día 13 de diciembre de 1973 por un grupo de civiles armados y carabineros. El diario El Mercurio en su edición del 21 de agosto de 1974 informó que el "...extremista Bautista Van Schouwen ex alto dirigente del proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionario..." está detenido "...Por graves delitos, que están suficientemente configurados en el proceso que se le sigue a Bautista Van Schouwen en la Primera Fiscalía Militar de Santiago, este elemento extremista fue detenido el 13 de diciembre de 1973, poco después del pronunciamiento militar del 11 de septiembre pasado". Y agrega El Mercurio: "Actualmente Van Schouwen se encuentra recluso en un recinto carcelario del país". Visto en www.memoriaviva.com

Siguiendo con la lógica de centrar la mirada en la responsabilidad del partido, Merino cuenta sobre la presión que sentía durante su segunda detención en Curicó, a pesar de la convicción que hasta ese momento sentía:

Fui capaz de desdoblarme y actuar con una tranquilidad aparente. Sin embargo, sentí miedo y pensé en asilarme, especialmente cuando mi mamá –con la que tenía contactos prefijados– me contó que una militante del MIR a la cual conocía desde Concepción se iba a asilar. Pero yo no lo hice y ni siquiera me permití volver a pensar en ello por temor a la sanción del partido. (1993: 16)

El MIR optó por la política de no asilarse, pues la Dirección Nacional había dado la orden de ejercer la resistencia frente al Golpe de Estado y permanecer junto al pueblo. En estas tareas se debían poner todos los esfuerzos posibles, pues se necesitaban armamentos, infraestructura, enlaces y sobre todo una moral bien en alto para enfrentar aquellos tiempos difíciles, ya que la dictadura militar ejerció una fuerte represión sobre el MIR, sobre todo en los primeros años del régimen. Merino jamás menciona la cantidad de esfuerzos que se debieron invertir en un proyecto político como el MIR; la formación de cuadros integrales, preparación de dirigentes, elaboración de políticas, sistematización de experiencias, entrenamientos y ejercicios militares, traslado de armas e información, implicaron la destinación de tiempos, recursos y personas por muchos años, esfuerzos que se vieron mermados durante los primeros meses de la dictadura con la detención y ejecución de varios/as dirigentes políticos y sociales. A pesar de los complejos momentos que vivía la organización, Merino insiste en mencionar algunas falencias, que se podrían entender como éticas y que de alguna manera permiten cuestionar la moral del partido, desde la lógica que lo plantea ella.

Tras su primera detención, la *Flaca* fue destinada a las labores de reorganización nacional para la resistencia, específicamente en la zona de

Curicó y Talca. En uno de sus viajes Merino da cuenta de una situación que, en sus palabras la impacta:

Otro contacto era un joven cuyo nombre no recuerdo. Me impresionó su situación, pues su compañera estaba embarazada y tenían muy mala situación económica. Me comprometí a informarle al partido, lo que hice, pero no recuerdo que le dieran una solución, al menos no por mi intermedio. (1993: 17)

Al decir estas palabras, Merino muestra al MIR como un partido despreocupado de sus militantes, pero es válido preguntarse si el MIR en esos momentos estaba en condiciones de preocuparse de ese tipo de situaciones, pues en esos momentos la concentración de esfuerzos, en la mayoría de los casos, debía estar dirigida hacia la protección y seguridad de cuadros que permitieran la reorganización y la resistencia a la dictadura.⁵⁰

Por otro lado, es necesario destacar el concepto que utiliza Merino para definir las condiciones en la que estaba el compañero, se refiere a esta como “*mala situación económica*”, concepto que en la izquierda revolucionaria no es utilizado, porque la lectura de la realidad se hace desde el marxismo, donde el principio fundamental es la lucha de la clases y no la conciliación de éstas. En ese sentido, la mayor parte de los/as militantes de izquierda hablan de la clase, la clase trabajadora, la clase explotada, pero no se utiliza el concepto “mala situación económica” pues se entiende que aquel concepto lo instalan sectores progresistas en función de invisibilizar la lucha de clases. Quizás el uso de este concepto, sea una secuela de su estadía por la DINA y CNI, quienes se refieren de esa manera eufemística a la lucha de clases. Pero volviendo a lo que nos compete, es necesario destacar el rol que cumple esta entrega de información,

⁵⁰ En la página de Archivo Chile hay una serie de documentos breves y extensos que hablan sobre la represión y ensañamiento que hubo hacia el MIR; para tener más información visitar www.archivochile.com

ya que actúa como un reproche ético hacia el partido, entonces si el partido se comportó de aquella manera ¿Cómo se le puede juzgar a ella, que vivió la tortura y el horror?

Estando detenida en Curicó hubo de reconocer su militancia y participación en la entrega de armas a unos conscriptos miristas de la zona. Según lo planteado por ella, sintió que había traicionado al partido y muy preocupada envió informes sobre su situación, los cuales no tuvieron respuestas:

Siempre esperé una respuesta del MIR a mis informes. Tal vez el hecho de no haberla recibido, unido a mi sentimiento de culpa por no haber sido leal (aún cuando la información que me sacaron bajo tortura no era importante y no significó la caída de nadie), me hizo entrar en un proceso de duda y auto cuestionamiento progresivo.
(1993: 26)

Los mecanismos observados anteriormente, responden a informaciones de carácter secundario, como trozos de párrafos que entregan indicios que permitan justificar su actuar. Las alusiones hacia el partido, son predominantemente en un tono de reproche, los que operan para la interpretación como motivos que permiten ser empáticos con su situación, centrar la mirada en la responsabilidad que tuvo el partido frente a su quiebre, pues pide ayuda y no recibe nada de vuelta, y por tanto no le queda otra alternativa. De alguna manera, cuando Merino decide hablar por medio del libro o el documental, lo hace con la intención de mostrarse como una mujer que no tuvo otra elección que no fuera la traición, y para mostrar su verdad, necesita cimentar el camino frente al juicio de lectores/as, para ello entrega los antecedentes mencionados, pues de esa manera quien la lee o escucha le permitiría continuar su discurso sin pre-juzgarla y poner en el banquillo de los acusados al partido y no a ella.

En el discurso de Marcia Merino los reproches son solo insinuaciones, donde no se profundiza en algún tipo de reflexión o comentario, es una cadena de declaraciones que apuntan a dar información sobre su vida, a excepción de la cita mencionada anteriormente donde es explícito el cuestionamiento al MIR. Ella sabe que se enfrenta a lectores críticos, cuyas motivaciones para leerla van en el orden de una búsqueda de responsables, culpables, verdad, por lo tanto, no puede descuidar lo que dice o no dice. Merino está obligada a tomar una posición ética y estética para narrar, en ese sentido, opta por una estructura narrativa simple, de oraciones precisas y fragmentadas, que a simple vista parecen coherentes, pero donde subyacen incoherencias internas de discursos, fracturas discursivas que están mediadas por la ética, por el correcto actuar o actuar ideal.

En el caso anterior, Merino da cuenta de lo vivido, pero desde la posición de una victimaria que busca ser reconocida como víctima; y para poder generar tal efecto recurre a los reproches mencionados, pues a partir de ello, pretende establecer un puente empático para lograr la comprensión de sus lectores/as. Con estos reproches prepara el camino para seguir narrando cómo llegó a convertirse en un símbolo de la traición, viaje que se inicia, según Merino, producto del abandono del partido frente a los llamados de atención que realizó frente a su quiebre.

Otro reproche que es altamente significativo para generar la empatía con sus lectores/as es el relacionado con su compañero de estructura en la reorganización del partido en la zona de Curicó, Hugo Cárcamo, quien la entregó a la DINA, razón por la que cae detenida por segunda vez.

El primero de mayo de 1974, Merino se reúne con Cárcamo y se percata de situaciones anormales que le dan pistas de un posible seguimiento⁵¹, por lo que suspenden la reunión hasta unas horas más tarde. Tras concretar el encuentro

⁵¹ Para ver los detalles de este episodio ver Merino, 1993 pp. 19, 20 y 21.

con Cárcamo y advertirle a él sobre la inseguridad que tenía, Merino es detenida en las inmediaciones de Almacenes París ubicado en la esquina de San Antonio con Alameda, en pleno centro de Santiago. Es llevada a Curicó, junto a otra simpatizante del partido, donde es interrogada sobre sus actividades militantes en esa zona, explica que en este segundo interrogatorio, hubo vejámenes físicos y psicológicos para presionarla a hablar, pues sus interrogadores ya manejaban bastante información sobre ella. Merino plantea que esta información había sido proporcionada a los captores por Hugo Cárcamo. A continuación se transcriben íntegramente los párrafos donde se habla de esta delación y sus consecuencias para Merino:

Después nos trasladaron a un calabozo, típico calabozo muy sucio. Antes del amanecer, me llevaron a una sala donde 7 a 8 civiles se alternaron para interrogarme ininterrumpidamente. Sus preguntas eran muy específicas y revelaban que conocían mi actividad en la zona. Recuerdo claramente que me interrogaron sobre un maletín con armas y sobre dos conscriptos del Regimiento Curicó que eran simpatizantes del MIR (ambos hechos eran reales y solo los conocíamos Cárcamo, el Flaco y yo). Este tipo de preguntas hizo que por primera vez relacionara mi detención con Hugo Cárcamo, no solo por las circunstancias, sino por el nivel de información que ellos manejaban. Esto lo corroboré una vez que me trasladaron a la Cárcel de Mujeres de Curicó, donde constaté que todas las militantes del MIR de la zona habían sido detenidas antes que yo. (1993: 21-22)

La pregunta que nos cabe como lectores/as entonces es ¿Qué hacer cuando es tu jefe quien te entrega a la represión? Este cuestionamiento, que plantea Merino de manera indirecta constituye un punto angular dentro de su relato

testimonial, pues busca limpiar su imagen. Este antecedente impediría un cuestionamiento ético frente a su actuar, pues *ella fue traicionada primero*, entonces ¿Cómo juzgarla?

Merino advirtió e informó al partido sobre lo que estaba sucediendo:

Con la convicción de la ‘intervención’ de Hugo Cárcamo en mi detención, escribí un informe a la Comisión Política del MIR, en papel de cigarrillos, en el que decía cómo había sido detenida, quién me había entregado y quiénes eran las militantes detenidas en la cárcel de Curicó. También que no había podido tolerar la tortura y había reconocido algunas de las cosas que me preguntaban; que estaba desesperada. Además que tenía mucho temor de que me llevaran a Santiago, siempre pensando en la posibilidad de ser trasladada al AGA- porque pensé si me torturaban nuevamente hablaría. Envié los papeles escondidos en tubos de pasta de dientes y de crema Nivea, con mi madre, la que mantenía puntos de contacto con María Alicia Uribe Gómez ‘Carola’ y ésta con la comisión política. Jamás recibí una respuesta.” (1993: 25)

Cuando Merino se define, se re-construye en su discurso, no menciona sino un par de veces el proyecto que la llevó a militar en el MIR y se enfoca más que nada a dar escuetos antecedentes donde priman las ideas de muerte, miedo y horror. Las constantes alusiones al partido son predominantemente en un tono de reproche, las que operan para la interpretación como motivos que permiten ser empáticos/as con su situación. De alguna manera, cuando Merino decide hablar por medio del libro o el documental, lo hace con la intención de mostrarse como una mujer que no tuvo otra elección que no fuera la traición, se posiciona desde el abandono orgánico para justificarse, así se puede observar en la siguiente cita, que ya fue mencionada anteriormente:

Siempre esperé una respuesta del MIR a mis informes. Tal vez el hecho de no haberla recibido, unido a mi sentimiento de culpa por no haber sido leal (aun cuando la información que me sacaron bajo tortura no era importante y no significó la caída de nadie), me hizo entrar en un proceso de duda y auto cuestionamiento progresivo. (1993: 26)

Para Merino el partido tuvo gran responsabilidad y si ella traicionó, fue porque fue traicionada y no escuchada en sus llamados de atención. Ella advirtió al partido sobre lo que sucedía, y el partido no la escuchó. Desde esa lógica, Merino comienza a contar, en los siguientes capítulos y apartados, cómo fue que comenzó su viaje de militante a funcionaria, de cómo fue convertida en un símbolo de la traición.

c) Silencios y relatos fragmentados

“si tú quieres, puedes no recordar nada”

Laureani Maturana

Recordar o no recordar, he ahí el dilema. Y si recordamos ¿Qué recordamos? La memoria nos permite traer al presente el pasado, ya sea para contarlo o juzgarlo, sobre la base del recuerdo construimos cultura, memoria. Pero lo peligroso de la memoria es el filtro que aplicamos sobre cada recuerdo, la discriminación de información para poder manipular los discursos y por tanto la memoria. Una persona que quiera expresar lo vivido, tomará decisiones de qué contar, o no contar y cómo hacerlo, de acuerdo a su subjetividad y objetivos discursivos propios. Según Teun Van Dick, en Análisis del Discurso parlamentario, los hablantes toman decisiones que les permiten conseguir sus objetivos comunicativos. Para tomar estas decisiones los y las hablantes consideran el nivel de conocimiento que poseen el o la hablante y su(s) interlocutor(es/as), pues de esta forma cada hablante sabrá qué elementos

utilizar, cuáles no, cómo presentarlos y hasta qué punto puede omitir información, o bien mentir.

Marcia Merino, desde su posición, posee información relevante para resolver casos sobre detenciones y desapariciones, algunos de ellos de alta connotación política o histórica. Con la información que posee la *Flaca*, se podría conocer el nombre de torturadores y cómplices, sin embargo al momento de dar su testimonio, específicamente en el libro *Mi Verdad*, Merino omite nombres y datos importantísimos para poder *armar el puzzle*. Utiliza una estructura narrativa fragmentada donde menciona algunos datos, pero omite información relevante. Algunos de los casos de alta connotación en los que Merino tiene algo que decir, son los casos de Alfonso Chanfreau y Enrique Peebles.

Alfonso Chanfreau fue estudiante de filosofía en la Universidad de Chile y dirigente estudiantil del MIR en dicha casa de estudios⁵², detenido el 30 de julio de 1974 y desaparecido desde aquella fecha. Chanfreau estuvo vinculado sentimentalmente con Merino y compartieron la detención en Londres 38, así lo declara Merino en su relato testimonial:

Tengo muy claro que **Romo**, quien conocía muy bien el MIR, utilizó la presencia de **Alfonso** –con quien yo había estado vinculada sentimentalmente años atrás- para quebrarme. (1993, 31)

Merino al referirse al caso de Chanfreau lo hace desde una curiosa perspectiva, pues es a uno de los primeros militantes que delata en tortura, además, se puede suponer, que por el vínculo sentimental que tenía, la hace recordar más detalles que en otros casos, que se presentan en los siguientes

⁵² Para más referencias sobre Alfonso Chanfreau ver: <http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-C/cha-oja.htm>

capítulos del testimonio, como veremos más adelante. Sin embargo hay un silencio sutil, que es relevante dentro de lo que decide no contar:

De Londres 38, también recuerdo que en algún momento, hicieron una selección entre los detenidos, separando a los que quedábamos de los que serían trasladados, ignoro a qué lugar. En el grupo que salía iba **Alfonso Chanfreau**. Lo sé porque le pedí al guardia que me dejara hablar con él; me lo negaron, pero luego me autorizaron a hacerlo. Me llevaron junto a él. **Alfonso** me habló en monosílabos. No estaba bien. Me dijo: *“Flaca, díles todo lo que sepas, pero nunca te olvides que son nuestros enemigos”*. No era la primera vez que podía hablar con **Alfonso**. Además de la vez en la que estuvimos en Villa Grimaldi para ser torturados⁵³, en Londres 38 hablamos dos o tres veces. **Alfonso** siempre trató de apoyarme y fortalecerme. (...)

Otros testimonios han establecido que ninguno de los detenidos, sacados en esa oportunidad, pasó por otro recinto de torturas de la DINA. Todos están desaparecidos. Ello me permite concluir que este grupo fue sacado de Londres 38 con la determinación fría y calculada de asesinarlos. (1993, 38-39)

Es válido que esta mujer decida no contar sobre lo que hablaron, pues eso podría responder a la intimidad del vínculo, sin embargo, lo que es relevante saber fue en qué circunstancias hablaron, por qué fue autorizada para hablar con él, quiénes estaban a cargo. Se infiere que Merino está constantemente

⁵³ Marcia Merino presenció una de las torturas que la DINA aplicó a Chanfreau, la que consistía en pasar una camioneta sobre las piernas para que “hablara”. En dicha ocasión Merino dijo a los agentes que Chanfreau “había sido Secretario Regional del MIR en Santiago hasta la fecha del golpe” (Merino, 1993, 35)

con venda en los ojos, por tanto no puede reconocer rostros, sin embargo para esa altura ya había visto y oído a varias personas que estuvieron presentes en el lugar, y que en la actualidad serían testigos claves para determinar la culpabilidad de agentes y cómplices, y quizás de esa manera, además obtener algún tipo de información que permita dar con lugares donde sea posible encontrar cuerpos. En este tipo de casos, cualquier hebra puede servir para desenredar la madeja.

En relación a este caso, hay versiones que desmienten lo planteado por Marcia Merino, pues hay personas que aseguran que Chanfreau fue detenido producto de la delación de Merino, así lo plantea Salazar en su libro *Las letras del horror*, tomo I:

La 'Flaca Alejandra', cada vez más exigida por los oficiales de la DINA, entregó el 30 de julio a Alfonso Chanfreau Oyarce ('Emilio'), un dirigente al que conocía bien, del cual incluso había sido su pareja por algún tiempo y que ahora era miembro del Comité Central del partido y coordinaba el territorial del sector Santiago Oriente, que comprendía las comunas de Las Condes, La Reina, Ñuñoa, Providencia y Santiago. Chanfreau estaba a cargo también de la GPM5, el aparato estudiantil del MIR, y era, además, muy cercano a Dagoberto Pérez y a Germán Cortés, dos de los miembros más buscados de la dirección. (2011:138)

Otro silencio que es fundamental mencionar es el relacionado con el asesinato de Dagoberto Pérez, ideólogo del MIR acribillado en Malloco. Merino cuenta que en octubre de 1975, en una visita de las que les realizaba periódicamente Manuel Contreras, alias *el Mamo*, éste fue avisado de un enfrentamiento en Malloco. Tras llevarlas al lugar, les entregó unas subametralladoras. Según lo

relatado por Merino, ella no hizo uso del arma, solo la hicieron reconocer el cuerpo de Dagoberto Pérez, ella cuenta este episodio de una manera extraña, pues menciona el impacto que le generó ver el cuerpo, sin embargo luego entrega escuetos antecedentes del episodio para terminar el párrafo con la oración “Luego fuimos devueltas al departamento.”:

En octubre de 1975, se encontraba Contreras Sepúlveda en nuestro departamento en una de sus puntuales visitas. Le avisaron de un enfrentamiento ocurrido en Malloco. Contreras nos llevó al lugar y una vez que llegamos, un agente de la DINA nos entregó unas subametralladoras. Al ir caminando a la entrada de la parcela que habitaban los dirigentes del MIR, Nelson Gutiérrez y su señora, Andrés Pascal Allende y su señora y otro dirigente, en una bifurcación del camino nos topamos con el cuerpo tirado de Dagoberto Pérez, dirigente del MIR, miembro de la comisión política, muerto. Mi impresión fue muy fuerte, pues yo lo conocía. Me hicieron identificarlo. No le vi manchas de sangre. Solo me impactaron sus ojos, como mirando las estrellas y una sonrisa que me marcaría para siempre. Me descompuse. A Luz y ‘Carola’ las subieron en un helicóptero que buscaba a los demás dirigentes que huían. Me dejaron en la parcela. Luego en un instante de confusión, me llevaron a la casa de unos lugareños que iba a ser allanada. No sé si los detuvieron. Todo lo que recuerdo es el enorme despliegue de la DINA en la búsqueda de los dirigentes del MIR que huían. Luego fuimos devueltas al departamento. (1990: 90,91).

Respecto a este caso, Merino indica que no le vio manchas de sangre, sin embargo la revista Punto Final⁵⁴, en su versión web, indica la muerte en combate de Dagoberto Pérez y algunas fuentes extraoficiales⁵⁵, afirman que Dagoberto fue asesinado por un impacto de bazuca que lo habría destruido por completo, razón por la cual su cuerpo no fue entregado, si hubiese sido así, entonces ¿cómo es posible que no le haya visto manchas de sangre?

Otro de los casos de connotación nacional, tiene que ver con el de Enrique Peebles, dirigente regional del MIR en la zona de Concepción, detenido desaparecido desde Colonia Dignidad, enclave alemán donde se practicaron sofisticados métodos de tortura nazi.

Merino relata que ambos fueron trasladados hacia la cordillera de Concepción con los ojos vendados y los oídos tapados. Estando Merino en una habitación cubierta de *plumavit* y con un radiotransmisor, le dicen que interrogarán a Enrique Peebles y que su labor es confirmar o falsear la información que dé el detenido. Ella sabe que lo torturan, pues la voz de Peebles disminuye cada vez que colocan el radio. Luego de eso, Merino cuenta que la instalan en una habitación con una máquina de escribir donde debe redactar todo lo que Peebles le dicte, dice que están solos y luego viene un punto aparte, para iniciar otro párrafo donde habla sobre su viaje de vuelta a Santiago, sin mencionar nada de lo que hablaron, o quiénes le dieron la orden de escribir:

Me dicen que van a interrogar a **Enrique Peebles**, que tengo que escuchar, que ellos van a cortar la transmisión en determinados momentos, No recuerdo quién me dice eso. (...)

⁵⁴ Para ver la nota completa ver *Una familia aniquilada*, revista Punto Final digital: <http://puntofinal.cl/991001/nac2.htm>

⁵⁵ Corresponden a diálogos y entrevistas de ex miristas que no quisieron participar oficialmente en esta investigación.

Después traen a **Enrique** a la pieza e instalan una máquina de escribir. Al parecer estamos solos. Me ordenan escribir lo que él me dicte.

No sé absolutamente nada de mi regreso a Santiago. (...) (1993, 76-77)

A medida que avanza el relato, la fragmentación se va haciendo más evidente, entrega información parcializada haciendo uso de oraciones breves y constantes puntos seguidos, deja párrafos abiertos e inicia nuevos párrafos con temas diferentes, dejando amplios espacios vacíos.

Es posible que en realidad no maneje la totalidad de la información, pero los silencios y fragmentos van aumentando a medida que avanza el relato, cuando ella ya está asumida como colaboradora y por tanto tiene un vínculo más desarrollado con la represión. Esto es posible verlo cuando se refiere a algunos torturadores⁵⁶:

Hay gente que no tengo claro si pertenecía a la agrupación, como por ejemplo uno apodado 'El Gato', que no sé si será Fuenzalida Devia. También estaba el agente apodado 'El Pestañita', cuya función específica era torturar. Su característica era un tic nervioso, que lo hacía cerrar las pestañas. El hecho que yo lo haya visto puede significar que me obligaron a presenciar torturas, o parte de ellas; no recuerdo con precisión. (1990: 85)

⁵⁶ Merino entrega las estructuras orgánicas de los centros de detención, gracias a esas informaciones ha sido posible condenar a varios torturadores importantes en jerarquía como Manuel Contreras, Miguel Krassnoff o Laureani Maturana. Sin embargo no entrega nombres de otros agentes que actuaron como verdugos aplicando las torturas, que si bien tienen menor rango, son igualmente criminales.

¿No sabía el nombre del torturador pestañita? Por otro lado es válido preguntarse ¿qué es lo que no recuerda con precisión? Si no recuerda con precisión ¿será posible que haya participado como torturadora?

Siendo ya funcionaria de la DINA y viviendo en un departamento ubicado en las Torres de San Borja, cercano al Metro Universidad Católica en el centro de Santiago, Merino da cuenta de las funciones que desarrollaba, llama la atención que acá parcialice toda la información, como si de alguna manera quisiera resguardar a alguien o algo:

En lo que respecta a mis funciones en Villa Grimaldi, trabajaba con Wenderoth Pozo; al mismo tiempo, Krassnoff, con su autorización, me pedía ciertos trabajos. Recuerdo uno, en que me pasó las fotos de militantes del MIR aún no detenidos a fin de que yo anotara todos los antecedentes políticos que supiera respecto de ellos.

También realicé un trabajo teórico, destinado a generar una base de apoyo social al gobierno de Pinochet y otros trabajos de análisis que no recuerdo bien. (1990: 90)

Merino a esta altura ya delata sin tapujo, de manera racionalizada e identificada con la DINA como su lugar de trabajo. Hacer el fichaje de las características políticas de los militantes de las fotos, es lo mismo que salir a porotear, pero de una manera menos dura y riesgosa para ella. Ella cuenta esta labor como si fuera algo insignificante, al igual que el trabajo “teórico” que dice realizar, pues ese trabajo buscó crear el apoyo social a la dictadura, pero además menciona que hay otros trabajos que no recuerda bien, la pregunta es ¿no lo recuerda o no lo quiere recordar? Es posible que no quiera recordar, pues ya para esa época Merino se identifica como funcionaria DINA, por lo tanto hay personajes y

acciones que deben ser resguardadas para evitar los juicios legales, lo que olvida Merino es el juicio histórico, el cual no podrá evitar.

Frente a lo anterior, y ya en los años 90 cuando la *olla se había destapado* Merino es llamada por los tribunales de justicia para declarar. En cierta ocasión se entrevistó con Laureani Maturana, uno de los agentes que operó en la DINA y que ofició de puente para que Merino comenzara a ser funcionaria. Maturana temía que Merino lo delatara y le dio un consejo bastante irónico:

Después hablé con mi abogado particular sobre lo sucedido. Le dije que a pesar de no haber visto, por mis propios ojos, asesinar en la DINA, la entrevista con **Laureani** me hacía intolerable mi silencio. Como nunca sentía que estaba encubriendo asesinos. Él, por protegerme, me dijo *“si tú quieres puedes no recordar nada”*. Llamé a **Laureani** a la Dirección de Instrucción del Ejército diciéndole que accedía a lo que me había pedido. Él me dijo, entre otras cosas, que *“lo que él estaba sufriendo era ínfimo con lo que él sabía que habían sufrido otros”*. (1993, 137)

Recordar o no recordar, qué recordar, debe ser una de las decisiones más difíciles de tomar al momento de escribir un testimonio, sobre todo estando en la situación de Merino. Recordar la puede ayudar a calmar su conciencia, a contar su verdad, pero no recordar permite justificar, encubrir, proteger.

A medida que transcurre el relato de Merino, la memoria se va estrechando. Recuerda bastantes detalles respecto lo vivido en los sitios de horror, a los campos de concentración, recuerda a quienes delató, sin embargo, en el transcurso la banalidad del mal, de la que habla Hanna Arendt, se va haciendo latente, pues ya hacia el final, Merino entrega detalles relevantes, que

permitieron identificar a ciertos agentes y condenarlos, pero también calla a muchos otros, decide olvidarlos, y en algunos casos, incluso, decide justificarlos, como el caso de Laureani Maturana, de quien toma el consejo para manipular la memoria.

Capítulo III

“La estrategia de la DINA y La Flaca Alejandra como símbolo de la traición”

“Un país es considerado tanto más civilizado, en cuanto la mayor sabiduría y eficiencia de sus leyes impiden a un hombre débil volverse demasiado débil y a un poderoso volverse también demasiado poderoso”

Primo Levi

El proceso de rebeldía y gobierno popular que quiso destruir la dictadura militar no fue posible sino por la violencia expresada en todas sus maneras. Los bandos militares llamaban a la delación, a la entrega inmediata de dirigentes, funcionarios/as y militantes, la persecución terminaba en ejecución, tortura o desaparición en lugares previamente pensados y calculados para generar los efectos de terror sobre la población, y así asumir el control del país. Como vimos anteriormente, la Escuela de las Américas tuvo un rol importante dentro de esto pues aportó la racionalidad de la práctica política de la dictadura, basado en los estudios realizados durante la represión en Argelia y Vietnam, como vimos en el capítulo I *Más acá de la Guerra Fría*.

El objetivo de la tortura fue, y es, doblegar la voluntad humana para someter a las personas al poder; esto constituye la base de la biopolítica, es decir, el control de la población mediante la violencia y sometimiento del cuerpo. Michel Foucault, explica que para hacer efectiva la biopolítica el poder dominante debe configurarse como un ser todopoderoso y omnipresente. Es decir el poder absolutizado por parte del Estado, en este caso del Estado tomado por los militares, se convierte en un poder que alcanza cada rincón y cada pensamiento.

No hubo intento de desconocer lo que sucedía en Chile los primeros días del Golpe militar, solo se intentaba mantener precaución en el discurso a nivel

internacional⁵⁷, pero dentro del territorio las atrocidades cometidas eran pan de cada día. Balazos, botas, metralletas, catres y casas pensadas exclusivamente para dichos fines, la lesa humanidad en el poder. La derecha sustenta sus acciones basados en la necesidad de acabar con el marxismo, *tan dañino para las naciones*. Para ello utilizan un discurso donde predominan las ideas de salvación, emancipación y refundación, donde ellos, desde su poder, vendrán a civilizar a este pueblo salvaje que aprendió a gobernarse a sí mismo. Utilizaron las leyes, la violencia y la cultura para recuperar el poder.

El sometimiento de un pueblo, no puede darse solo por medio de la violencia física, sino tienen que extender su dominio a todos los ámbitos de la sociedad, para que así también pueda llegar a toda la población. El lenguaje, en ese sentido es fundamental, la utilización de los recursos lingüísticos permite convencer para estar a favor o bien para someterse al poder. La DINA, tenía claro que necesitaba utilizar todos los recursos para conseguir su cometido, para ello utilizaron diversos métodos; uno de ellos fue el manejo comunicacional, que ellos llamaron *operaciones psicológicas* (Merino, 1993: 110), prueba de ello es la conferencia de prensa que realizaron los llamados “cuatro de Chile”, militantes miristas que tras las sesiones de tortura, fueron obligados a hacer un llamado al MIR para que depusieran la resistencia armada. Sin embargo, estas declaraciones no fueron suficientes para lograr el objetivo, pues se necesitaba de algo más sistemático, de algo que permaneciera en el tiempo y que fracturara las confianzas desde el interior de las izquierdas, y aquí es donde entra Marcia Alejandra Merino, junto a Luz Arce y María Alicia Uribe, alias Carola.

⁵⁷ Esto se vio reflejado en el estricto control sobre los medios de comunicación a nivel nacional e internacional, sobre todo en relación a los centros de detención, como lo fue el Estadio Nacional.

La DINA convirtió a estas tres mujeres en sus colaboradoras, pasaron de ser militantes revolucionarias, a agentes de la represión del Estado, lo que fue, y es, considerado alta traición.

El mecanismo que utilizó la DINA con ellas va en el orden del quebrantamiento de la voluntad por medio de la tortura, hasta el manejo comunicacional extra e intra muros de los centros de detención. Así al menos lo declara Marcia Merino en el documental realizado por Carmen Castillo:

¿Sabes lo que era el poroteo? Así, simbólicamente, a veces siento que era como sacar a un muerto de un lugar oscuro, espantoso, sacarlo al mundo exterior donde había sol, donde la gente seguía viviendo, indiferente al horror, a la tortura que todos estábamos viviendo a atrapar a otro vivo para llevarlo a la muerte, y yo era el cebo, el instrumento.” (Castillo min. 6:50 a 7:28)

Merino, dice esto mirando por la ventana del auto que la lleva a recorrer Santiago junto a Carmen Castillo, y voltea su cabeza a la cámara al decir que ella era el cebo. Es cierto que tras los primeros días de dictadura, hubo personas que declararon haber visto un cierto aire de normalidad, pero solo es en apariencia. Luis Fuentes, nos cuenta en su entrevista que la tortura fue masiva, el horror fue masivo, que los militares llegaban a las poblaciones y mientras allanaban las casas, llevaban a los hombres a canchas y plazas donde eran desnudados, golpeados y ejecutados. Los cuerpos aparecían en las riberas de los ríos, orillas de carretera y sitios eriazos⁵⁸, la población no era indiferente sino estaba aterrada, sobre todo en sectores populares donde la represión cayó con más fuerza.

⁵⁸ El día miércoles 28 de mayo del año 2014, el programa En la Mira, de Chilevisión, mostraba un reportaje sobre los médicos torturadores de la DINA. Ahí, aparecieron testigos de ejecuciones que señalan aun tener miedo a contar lo vivido por las represalias que puedan haber. Estos testigos, presenciaron ejecuciones con tiros, y observaron el estado de los cuerpos, declaran haber visto cuerpos con ojos sacados con corvo, desnudos, golpeados en sitios eriazos mientras se dirigían a trabajar. Programa en: <http://www.youtube.com/watch?v=i9lWdEt2j5k>

Merino se sitúa desde una posición donde busca generar exclusividad de la experiencia y así reafirmar su *no culpabilidad* por medio de la empatía, como vimos anteriormente. Sin embargo, es posible dudar si esta construcción de traidora, Merino la realiza por voluntad propia o bien por una práctica pensada de la DINA.

En el apartado anterior, vimos como los reproches sientan las bases para el discurso de esta mujer, pero en la cita final, donde declara que comenzó con una serie de cuestionamientos progresivos, es posible sospechar que su quiebre ideológico posibilitó la entrada de la DINA en la construcción del personaje *la Flaca Alejandra*. La traición como mecanismo de quiebre social, es fundamental para controlar a la población, y en ese sentido, la DINA vio su debilidad y la seleccionó para transformarla en un símbolo de traición, al igual que los cuatro de Chile y Luz Arce, personas útiles para seguir quebrando, ya no solo voluntades, sino desconfianzas, expresión de la célebre frase romana “divide a tu enemigo y vencerás”.

El método utilizado para poder quebrarla es la tortura, un ejercicio biopolítico donde el cuerpo es atormentado para convertirlo en la nada, llevarlo a la *nuda vida*, como plantea Agamben. En ese sentido Carmen Castillo, en su documental, se refiere al traslado de Merino hacia Londres 38, donde es posible observar el tránsito de ser humano a ser *nada*:

Llega a Santiago, la meten a rastras a una casa, calle Londres número 38, una casa cualquiera. En la segunda sesión de tortura Marcia se quiebra, habla, entrega nombres y el hoyo negro para siempre. La trasladan junto a otros prisioneros a la casa de José Domingo Cañas, nuevo centro de la DINA. El cuerpo se disloca, la mente se rinde, la Flaca traiciona a sus amigos, sin embargo sigue siendo una detenida como los otros. Más tarde, un nuevo traslado a Villa Grimaldi, nueva casa de tortura. Allí la instalan en un cuartito

junto a las otras colaboradoras, Luz y Carola. Ahí tienen la cama, de sábanas ásperas, una vez al día una ducha, y sobre todo las píldoras de mogadón mañana y noche que nunca le faltará. La Flaca ya no es la flaca, se convierte en un ente maleable e informe, su mirada vacía (Castillo, min 8:50 a 9:50)

La foto fue tomada por un torturador en Villa Grimaldi y difundida por los medios de comunicación de la época. En palabras de Carmen Castillo, Merino es usada por la DINA como un *títere que mata, transformada en leyenda, el símbolo de la traición* (min. 9:54). Merino, en el mismo



Foto 1, anónimo.

documental, reafirma lo dicho por Castillo, cuenta como poroteaba junto a Romo, Zapata y bajo las órdenes de Krassnoff, cuya misión era entregar militantes. Plantea que “cada vez que reconocía a un compañero, sentía que caía más bajo, me sentía más culpable, más abyecta, más traidora...” (min. 16) La *nuda vida*, la racionalización de la violencia como mecanismo de sometimiento, fue estudiada y aplicada, Merino así también lo entiende y lo expone en su testimonio:

Todo lo referido antes se relaciona con las torturas destinadas a obtener información de los detenidos. Sin embargo, todo el sistema implantado por la DINA en este y otros recintos, era para los detenidos una tortura permanente: el estar vendados día y noche, amarrados, perdida la noción del tiempo, sin ninguna condición de higiene, prácticamente sin alimentación, poco líquido, degradados a una condición casi animal y sometidos a todo tipo de humillaciones y amedrentamientos. (1993, 88)

Merino, en su testimonio escrito, se refiere a la racionalidad de la tortura, lo califica como un “sistema de terror” destinado a la aniquilación moral y física. Ella, asumida como símbolo de la traición, refuerza esa construcción por medio del aislamiento que vivió, es decir una especie de muerte social, impulsada por la DINA, al convertirla y tratarla públicamente como una traidora, en Mi Verdad explica que:

Otro dolor y sufrimiento fue el aislamiento que sufrí, ya que la DINA, en todo momento, hizo público ante el resto de los detenidos que yo estaba ‘colaborando’ con ellos, magnificando mi colaboración e incluso mintiendo sobre las personas que yo había entregado. Ahora me doy cuenta de que esto tenía una doble finalidad: por un lado aumentar mis sentimientos de culpa –y de esa forma ahondar mi quiebre-y, por otra parte, utilizar la imagen que yo tenía en el MIR, con el objeto de desmoralizar y crear temor en las personas detenidas ante eventuales careos u otros contactos conmigo. (1993: 43)

Merino es un símbolo, así se autoconstruye, así justifica su actuar y efectivamente la DINA, como organismo de terror y represión, maneja comunicacionalmente la construcción de este personaje donde Miguel Krassnoff juega un rol importante.

El cuartel Yucatán, la casa de la risa, la casa de la escalera de caracol, la casa de las baldosas blancas y negras, más conocido actualmente como Londres 38 fue uno de los principales centros de tortura de la región metropolitana. A cargo de este cuartel estaba Miguel Krassnoff Martchenko, conocido también como *caballo loco*, quien tenía a su disposición a los agentes Marcelo Moren Brito, Ricardo Lawrence Mires y Osvaldo Romo Zapata entre otros. En este lugar comienza el tránsito de Marcia Merino, aquí le aplicaron variadas torturas, entre ellas la emparrillada (aplicación de corriente en zonas blandas del

cuerpo), el *pau de arará* (colgamiento por medio de extremidades) y violaciones, torturas que llevan a Merino a la *nuda vida*, la someten a un estado de indefensión donde pierde su humanidad y su sentido, lo que permite quebrar la voluntad de esta mujer por medio del horror, tal como lo cuenta en su testimonio:

Apenas llegué a ese lugar, que después supe era Londres 38, me invadió un terror indescriptible, pues el ambiente era el infierno. Escuchaba gritos de personas torturadas, voces de mando, insultos, golpes... A la mañana siguiente, lo sé porque escuché órdenes de levantarse a muchas personas, me tomaron de la mano y me llevaron a un segundo piso (...) (1993: 31)

La escalera por la que subió Merino, es descrita por otros prisioneros como una escalera de Caracol que llevaba a las salas de interrogatorios y torturas. Es precisamente una de estas salas, donde esta mujer inicia un viaje de no retorno, que ella misma describe como muerte o muerte.

La llegada a este centro de exterminio, como se ha mencionado anteriormente, inicia el viaje a la traición. Su primer encuentro sin venda en los ojos, lo establece con Osvaldo Romo, agente civil de la DINA, quien da la orden de traer a Alfonso Chanfreau, militante del MIR, quien estuvo vinculado sentimentalmente con Merino:

(...) Lo dejaron parado en la puerta de la pieza donde yo me encontraba; tenía los ojos vendados. Vestía un pantalón gris. Estaba muy delgado. Se veía mal, muy torturado (...) Tengo muy claro que Romo quien conocía muy bien el MIR, utilizó la presencia de Alfonso –con quien yo había estado vinculada sentimentalmente años atrás- para quebrarme (...) (1993: 31)

Los interrogatorios en presencia de familiares o seres queridos, fueron una práctica constante de los agentes represores, puesto que buscaban resquebrajar la voluntad de la persona torturada, ya sea para obtener información, o bien para convertirlos en agentes, como en este caso. Merino no sólo fue sometida a tortura psicológica durante su estadía en el Cuartel Yucatán, también fue sometida a vejaciones sexuales y a electricidad. Con un tono angustiante relata las primeras torturas a la que fue sometida:

Subo y bajo escaleras. Me introducen a una pieza que siento como un subterráneo, chica: hay muchos hombres que me insultan, me tironean, me golpean y me dicen que me desnude. No recuerdo si lo hice o ellos me desnudaron. Después me amarran a un catre metálico, piernas y brazos abiertos, y siento y escucho a Romo, al lado izquierdo mío. Este, mientras me torturan, me manosea los senos, y se ríen de lo delgada que soy, con observaciones obscenas y degradantes sobre mi cuerpo. Me aplican corriente en la vagina, ano, senos, boca...Especialmente en órganos genitales. Ininterrumpidamente. (1993: 32)

Mediante la tortura se busca quebrantar la voluntad humana. En el testimonio de Merino es posible identificar el momento preciso del quiebre biopolítico, el momento en que Merino se rinde y comienza a hablar:

(...) Me llevan y me dejan tirada junto a otras personas detenidas y alguien dice que no me den agua porque me puedo morir. Después, no tengo noción. Aquí todo empieza a confundirse en la secuencia de tiempo. Nuevamente me 'emparrillan', pero esta vez recuerdo haber estado boca abajo y me duelen mucho las piernas y los brazos, no sé si tanto como la electricidad. Recientemente he sabido, por testimonios de ex agentes de la DINA que esto correspondió a otra sesión de tortura en la que me cuelgan Basclay

Zapata Reyes, alias 'El Troglo', un tal Valdebenito y Krassnoff. Creo que ahí empecé a hablar. Supongo que en algún momento pararon y empecé a hablar. La verdad es que desesperadamente buscaba en mi mente algo para detener la tortura. Di los domicilios de María Angélica Andreoli Bravo (...) también di el nombre de Muriel Dockendorf Navarrete, detenida por la DINA y actualmente desaparecida y de Adriana Urrutia Asenjo (...) (1993, 32)

La estadía en Londres 38 se convierte en el primer triunfo del torturador, Merino comenzó a hablar para frenar la tortura, cae en miedo y angustia, no puede controlar la situación y su voluntad es doblegada, en este primer centro de tortura, Merino es despojada de su voluntad y conciencia, declara:

Mi estadía en Londres 38 es muy confusa, no recuerdo con exactitud las fechas de los hechos y su secuencia. Ello obedece a las torturas físicas y al permanente amedrentamiento y amenazas a que estábamos sometidos los detenidos y a la terrible angustia que me dominaba (1993: 38)

Tras estar detenida en Londres 38, donde experimenta el horror que gatilla su traición, es trasladada a la casa de torturas ubicada en José Domingo Cañas 1367, Ñuñoa, donde cuenta que fue llevada a la oficina de Miguel Krassnoff. En esta oficina, se fragua la relación de complicidad entre el torturador y la torturada:

Krassnoff [quien] me dijo que me enviaría a Cuatro Álamos "con la condición que le dijera todo lo que hablaban las detenidas". Le contesté que no me pidiera eso, que no lo haría. El me conminó a hacerlo (...) (1993: 44)

La apreciación que tiene Merino de Krassnoff comienza a ser cercana, el triunfo conseguido en Londres 38 se hace evidente, ya que el represor no necesita de

la aplicación de violencia, puesto que ya quebró la voluntad de la detenida, por lo tanto, ya estableció la relación de poder por medio de la biopolítica. Sin dejar de lado la violencia física y la tortura, Krassnoff todopoderoso maneja la voluntad y los miedos de la *Flaca Alejandra*, mientras que ella continúa delatando a sus compañeros y compañeras.

(...) le dije a Krassnoff que había advertido a las demás detenidas que no hablaran nada delante de mí. Contrariamente a lo que yo esperaba no me torturaron ni castigaron físicamente. Creo que Krassnoff inició una nueva estrategia para interrogarme y mantenerme doblegada (...) (1993: 45)

La nueva estrategia de Krassnoff fue proteger a Merino, para ello creó una relación cercana, donde primaba el trato preferencial, largas conversaciones con respecto a las fuerzas armadas, al MIR, a su historia familiar, es más, declara que para el 11 de septiembre de 1974 Krassnoff la obligó a ver un programa de televisión y que luego, junto a Luz Arce, fueron llevadas a porotear cerca de la catedral para reconocer a militantes de izquierda. Cabe destacar que la forma cotidiana con que nombra a Krassnoff, evidencia una relación donde la biopolítica se hace expresa, el cambio de bando se fragua en los cuarteles de detención y esto genera un shock a nivel social, ya que se sabe y se hace saber la colaboración de *la Flaca* en la calle. La traición se hace explícita, se difunde en la población como parte del shock, y esto queda en el imaginario colectivo. Por todos lados ataca el represor para instalar su doctrina.

La muerte de Miguel Enríquez marca un quiebre importante dentro del relato, la caída del dirigente significó para los miristas de la época, un período de desestabilización y para la represión significó una gran victoria. Merino vio de cerca lo que sucedió post-asesinato, como una testigo privilegiada observó el festejo de Krassnoff y otros agentes, pero lo más interesante de este hecho radica en lo que comenta Merino posteriormente, ya que sus emociones se

entremezclan entre el dolor y la tranquilidad. Dolor por la muerte de Miguel y tranquilidad porque Krassnoff no había muerto. La razón que arguye radica en la seguridad que le otorgaba este agente y declara:

Durante esta especie de festejo sangriento una mitad de mí misma estaba desgarrada y llorando, y la otra como tranquila porque Krassnoff no hubiera muerto. Su presencia al menos me daba cierta seguridad de que no me hicieran presenciar torturas. Mediante sus maniobras, él había logrado que yo lo sintiera como una “garantía” para mi integridad. (1993, 52)

El salir a porotear, se había hecho una práctica habitual para Merino –y para otros/as detenidos/as colaboradores/as-. Sin embargo, el día 13 de noviembre marca un hito en el viaje de esta mujer, pues ese día marca el triunfo definitivo de torturador:

El 13 de noviembre me condujeron a Plaza Egaña. Era un punto de contacto que yo ignoraba. Allí vi a María Alicia Uribe Gómez, ‘Carola’ y la reconocí. En ese tiempo me daba todo exactamente lo mismo, ya no reaccionaba. Mi pánico de todos los días había sido que llegara detenida mi madre, y como ‘Carola’ tenía contacto con ella, a pesar de mi quiebre, algo en mí hizo que nunca antes dijera nada al respecto. Pero cuando vi a ‘Carola’ caminando por Irarrázaval no hice nada para evitar reconocerla” (1993: 57)

El tránsito de esta mujer por los centros de tortura y lo que su condición genera en la sociedad chilena de la época, consiguen que asuma su condición de colaboradora. Este auto reconocimiento, implica la conciencia de su situación. A cambio de nombres y direcciones, mantiene sus privilegios (duchas, estar sin vendas en los ojos, café, cigarros, diálogo directo con Krassnoff, entre otros). Su doblegada voluntad ya no le corresponde a la militancia revolucionaria, sino al

terrorismo de estado. El torturador había vencido y lo habían hecho saber a la opinión pública y a los y las militantes del MIR.

Tras haber llevado a esta mujer a la nuda vida, haber hecho pública su colaboración, “advirtiéndole” a Merino sobre una supuesta condena de muerte dictada por el MIR, y otorgándole algunos beneficios⁵⁹ es invitada a participar oficialmente en la DINA. El 7 de mayo de 1975 Wenderoth, lleva a las tres mujeres traidoras, al cuartel general de la DINA, ubicado entonces en Belgrano N° 11, en ese lugar se entrevistaron con Manuel Contreras, quien le habló sobre la *importante labor del ejército sobre la lucha antisubversiva*, le muestra un extracto del periódico “La Tercera de la Hora” donde aparecía la condena a muerte realizada por el MIR hacia Merino. Estando en esa situación, Contreras le dice “(...) que él, había decidido su libertad, a cambio de pasar a ser funcionaria del organismo (...)” Merino, frente a esto declara que “Sentí que no tenía alternativa, que no me podía negar. Además con toda la campaña del MIR contra mí que la DINA me comunicó siempre, sentí que todo era irreversible, que era la única forma de sobrevivir. Acepté.” (1993: 90)

Merino es manipulada para ser un símbolo de la traición, un mecanismo racional utilizado por la dictadura para promover el terror y la desconfianza. El horror vivido es una muerte física, psicológica y social; quienes vivieron la tortura concuerdan con la memoria del horror, hacinamiento, malas condiciones de higiene, vejámenes de los más abyectos, violaciones, crueldades, todo eso pensado como un mecanismo de control de la población. Todo esto correspondió a algo pensado y planificado por la DINA; así lo entiende y lo asume Merino tras su entrevista con Manuel Contreras:

⁵⁹ Krassnoff, Rolf Wenderoth y Espinoza Bravo, torturadores de la DINA, tuvieron un trato preferente hacia Merino, Uribe y Arce mientras permanecieron en Villa Grimaldi. Parte de estos tratos correspondían a darle una “casita” con cerrojo por dentro, alimentación distinta al resto, sacarlas a pasear por la ciudad y comprarles ropa. Merino insiste en su relato que esto es parte de la manipulación de la DINA para convertirlas en funcionarias. Para ver más detalles sobre este episodio ver página 79 libro Mi Verdad.

A partir del momento en que pasé a ser funcionaria de la DINA dejé de estar bajo la tuición de este organismo como detenida, pero no me asilé, no fui a la Vicaría de la Solidaridad. De hecho tenía una “leyenda” mucho más grande que la de Carola y Luz, y la había asumido en plenitud. Mis sentimientos de culpa eran muy fuertes. Además, tenía un temor muy grande a la DINA. Traté de asumir esa vida y traté de ser eficiente en lo que hacía. (1993, 93)

La estrategia de la DINA funcionó y así lo quiso demostrar Contreras al embajador de EE.UU aunque esto fue sin éxito⁶⁰. Este éxito además se vio reflejado en el premio a la Segunda Antigüedad que le dio Mónica Madariaga, ministra de justicia de Pinochet, después de la realización de los cursos sobre Marxismo Leninismo realizados en la Escuela Nacional de Inteligencia, ENI ubicada en la Escuela de Suboficiales en la comuna de Maipú⁶¹.

La DINA, inspirada en su formación de la Escuela de las Américas, sabía que para poder conseguir sus fines debía utilizar diversos mecanismos, utilizaron el horror, la abyección, los medios de comunicación y la construcción de personajes que posibilitaran sembrar las dudas y desconfianzas. Merino cayó en la manipulación de la DINA, ella es consciente de eso y lo plantea en diversas ocasiones a través de su relato, sabe que *la Flaca Alejandra* fue utilizada no solo para delatar, sino para crear un símbolo que evidenciara el poder que querían ejercer. Merino, al asumir su condición y escribirlo en el testimonio *Mi Verdad*, perpetúa este símbolo convirtiéndolo en Memoria, una

⁶⁰ En 1975 o 1976, Luz me contó que Contreras tenía el propósito de “presentarnos” al embajador de EE.UU. Mr. G.W. Landau. Era una forma de mostrar lo que él “había logrado con subversivos como nosotras”. En un intento de mejorar su “imagen” quería exhibir a estas militantes de izquierda “recuperadas por la DINA para la patria”. Esta iniciativa no prosperó, al parecer por la oposición de Wenderoth o la negativa del embajador. (Merino, 1993: 94)

⁶¹ El curso duró cuatro meses aproximadamente y se efectuó en la Rinconada de Maipú donde funcionaba la ENI.

En la graduación participó **Mónica Madariaga**, la que me hizo entrega del Premio correspondiente al segundo lugar o segunda antigüedad. I (Merino, 1993: 99)

memoria de la traición que persevera en la conciencia social y que aparece una y otra vez cuando los y las jóvenes de la generación post-dictatorial comienzan a luchar. Una memoria donde la idea de la delación, del horror, de la represión persiste y se hace persistir en los medios de comunicación, como vimos durante el año 2013 a los cuarenta años del Golpe Militar.

Capítulo IV

“La eterna colaboradora y la memoria del horror, *Para que nunca más*”

Está donde calienta el sol

Dicho popular

Hay un proverbio popular que se refiere a las personas que buscan la conveniencia sin importar si es leal a sus principios o no: *estar donde calienta el sol*. Marcia Merino fue una mujer que estuvo donde calentó el sol, colaborando con el poder, donde hubiese poder.

Durante los años sesenta militó en el MIR, movimiento político que ganaba mucha simpatía en jóvenes, sobre todo en estudiantes que se inspiraban en las guerrillas de liberación nacional que habían emprendido varios pueblos en el mundo y mayormente en Latinoamérica. *El MIR era la moda*, entonces había que estar ahí. Durante su militancia participó en diversas estructuras, incluso en las que eran más cercanas a los altos dirigentes del partido, como la estructura de logística, encargada de conseguir casas de seguridad. Se destacó sobre el resto por su rigidez, es decir, por una colaboración llevada a cabo con la mayor responsabilidad y compromiso:

No vacilé en abandonarlo todo, cuando me lo pidieron. Tenía escasa formación política, pero toda la voluntad e intransigencia de la juventud para formarme y formarnos. Estaba imbuida en la idea de que nada debía fallar en nuestro compromiso. Sentía que el solo hecho de vacilar era una traición. Quizás por lo mismo, llegué a ser una militante rígida y dura. (1993, 6)

Pero su traición no se dio por medio de la vacilación con respecto al proyecto, sino que se dio gracias a los mecanismos biopolíticos aplicados sobre ella, con esto quiero decir que no fue solo la tortura, sino que fue el estudio de su

personalidad, de su actuar, sus propias contradicciones ideológicas las que permitieron que la DINA la tomara como una figura maleable para conseguir sus fines. Merino delata, acusa, traiciona, se convierte en una agente de la dictadura a cambio de un número importante de privilegios y protección. Merino es tomada por la DINA y ella responde:

A partir del momento en que pasé a ser funcionaria de la DINA dejé de estar bajo la tuición de este organismo como detenida, pero no me asilé, no fui a la Vicaría de la Solidaridad. De hecho tenía una “leyenda” mucho más grande que la de **Carola** y **Luz**, y la había asumido en plenitud. Mis sentimientos de culpa eran muy fuertes. Además, tenía un temor muy grande a la DINA. Traté de asumir esa vida y traté de ser eficiente en lo que hacía. (1993, 93)

Es más, Merino continúa colaborando con la DINA durante los primeros años de los años 90, tras el triunfo presidencial de Aylwin, es decir, una vez “acabada”⁶² la dictadura, cuando los Tribunales de Justicia comenzaron con las investigaciones que buscaban a los responsables de los crímenes de lesa humanidad:

En el “Caso Chanfreau”, dije casi todo lo que sabía sobre la permanencia de Alfonso como detenido, lo que me constaba. Por temor, omití información sobre nombres de agentes de la DINA, implicados o no en ese caso. (1993, 131)

Sin embargo, cuando el gobierno presidencial de Aylwin se estabiliza y la política de Verdad, Justicia y Reconciliación Nacional se comienza a hacer

⁶² N.A: Decir que la dictadura acabó con la elección del ex presidente Patricio Aylwin es algo que se ha cuestionado constantemente, ya que la represión política continuó y continúa hasta el día de hoy. Además la dictadura no fue solo la imagen del tirano o no poder escoger a los representantes, la dictadura fue un sistema político represivo que buscó la consolidación del poder de la burguesía expresado en el sistema económico neoliberal y la constitución política de 1980, la que aún permanece completamente vigente, a pesar de las modificaciones realizadas por la Concertación de Partidos por la Democracia.

efectiva por la presión social la labor de los Tribunales de justicia que comienzan a develar los primeros secretos de la DINA y CNI, Merino decide colaborar con este proceso de Transición Democrática y contar su verdad:

Solo quiero dar a conocer, los nombres de los responsables y entregar antecedentes sobre ellos que ayuden a desenmascarar su omnipotencia y engaños que los hacen permanecer en la impunidad. Me anima la convicción que solo la Verdad hará posible la Justicia y Reconciliación en Chile. (1993, 7-8)

Y para demostrar su consecuencia con su eterna colaboración plantea que:

A partir de 1990, había comenzado a acercarme a grupos de oración cristianos, lo que me fortalecía espiritualmente y hacía nacer en mí el deseo de ser consecuente con mi posición cristiana, es decir, tener el coraje de contar toda la verdad. (1993, 135)

Sin embargo, lo que decide contar Merino es el horror, como la DINA consigue su objetivo y se perpetúa. A través del relato de Merino lo único que se puede observar es el miedo, el horror, la tortura, la muerte. Si no fuera por las primeras páginas de su testimonio, olvidamos que militó en el MIR, que asumió un compromiso con el proyecto revolucionario de dicho partido. Merino solo se centra en contar lo que pasó, sembrando y perpetuando el horror, la desconfianza y el miedo, un mensaje oculto bajo el objetivo de alcanzar justicia, tan conveniente en esos momentos:

Si entrego este testimonio ahora es porque más allá de mi deseo de volver a la vida, está la aspiración de alcanza justicia. Quiero entregar mi verdad y con ella deseo aportar al conocimiento del horror vivido por mí y por muchos durante largos dieciséis años y medio. Esto es solo un testimonio. No puedo expresar ahora todas

las emociones y sentimientos que me han acompañado durante todo este tiempo. (1993, 7)

Merino nunca creyó en el proyecto, solo se dejó llevar por el ímpetu de la juventud. Ella fue funcionaria de la DINA, y durante los años 90's tiene la desfachatez de decirse víctima, a diferencia de Luis Fuentes y de tantos otros y otras militantes de izquierda que vivieron la represión, que vivieron lo mismo que ella, y en algunos casos cosas más abyectas⁶³, pero que sin embargo mantuvieron sus convicciones a pesar del dolor; e incluso se mantienen luchando hasta el día de hoy, enseñándonos a las generaciones post dictatoriales que no hay tortura que pueda acabar con las convicciones de transformar esta sociedad, enseñándonos que hay una memoria distinta, una memoria que le disputa la hegemonía al poder, una memoria de dignidad y resistencia, una memoria revolucionaria, donde el episodio de la dictadura, no fue más que eso, un episodio que debemos superar, del cual debemos aprender para no cometer los mismos errores en la lucha. A diferencia, insisto, de la memoria del horror que cuenta Merino, que responde a esa lógica del "para que nunca más", un nunca más donde también se incluye el abandono de la lucha revolucionaria.

¿Qué seríamos sin la memoria? Probablemente nada, no existiríamos, no aprenderíamos, no desarrollaríamos una vida social, pero sobretodo nuestros cuerpos no sabrían sobrevivir si no fuera por la memoria, pero la memoria tiene una doble dimensión, una cultural por estar mediada por el lenguaje; y otra corporal, pues la memoria está ligada al ejercicio cognitivo de recordar, palabra proveniente del latín, *recordaris*, que significaba *volver a pasar por el corazón*.

⁶³ Casos que han sido recopilados por medio de entrevistas personales que no fueron autorizadas para aparecer en este trabajo de investigación, por tanto los detalles y nombres se mantienen en reserva por parte de la investigadora. Sin embargo si se desea tener más detalles sobre casos, es posible dirigirse a Villa Grimaldi donde hay una serie de registros testimoniales audiovisuales, o también leer el Informe Rettig y Valech.

Capítulo V

Conclusiones

Volver al pasado no es cosa fácil, sobre todo cuando se vuelve a un pasado traumático que rompe paradigmas por medio de la violencia. No es fácil porque el pasado se convierte en una interpretación, una subjetividad, un prisma que cuenta una versión de lo vivido, como plantea Lazzara. Por la misma razón es bastante difícil falsear lo que una persona decide contar, sobre todo cuando esa persona dice contar su verdad, como en el caso de Marcia Merino, pero afortunadamente el método de análisis de discurso referido por Orlandi permite hacerlo en el discurso de Merino y poner a prueba su intención comunicativa. La construcción de los discursos no son palabras puras –y necesariamente espontáneas- que nacen desde el o la hablante, sino que son inter-discursos, palabras escogidas por una carga ideológica que al momento de materializarlas en una estructura narrativa, expresan, en un nivel profundo, las intenciones que subyacen a lo que se podría mostrar como verdad, ya sea esto por medio de quiebres, fragmentaciones, contradicciones o símbolos, como fue posible observar mediante este trabajo, en el que sin duda se abren muchas posibilidades de lecturas y análisis que no se pudieron profundizar por falta de experiencia de la investigadora o bien porque se alejan de la hipótesis planteada para esta investigación.

El discurso testimonial de Marcia Merino, como dice ella, acusa lo vivido durante el período de la Dictadura Militar en Chile; un período que ha sido altamente significativo para nuestro país, como también a nivel mundial, dada las características de la represión. Pero además es significativo porque por medio de la represión ejercida se generó un shock social - como lo plantea Naomi Klein en su tesis documental *La Doctrina del Shock*- shock que posibilitó la instalación de un modelo económico nefasto para la clase trabajadora, un

modelo económico que perpetúa la desigualdad y la estabilidad social en función de enriquecer a la clase dominante de nuestro país, pero que a la vez, crea una falsa realidad que busca re-crear la legitimidad del sistema de dominación económico-cultural, una dominación que se debe mantener con otros mecanismos que no sea el terrorismo de Estado, sino una violencia simbólica omnipresente que trascienda todos los espacios de la sociedad; y para ello, qué mejor que mantener controlados y reprimidos los impulsos de rebelión producto de la memoria del horror.

Ese shock social fue una estrategia pensada por la CIA, planificada y preparada por la Escuela de las Américas, anunciada en nuestro país a partir de los años 60's y concretada en 1973 como pudimos observar en el capítulo *Más acá de la Guerra Fría*. La Doctrina de Seguridad Nacional fue implantada por EE.UU. para acabar con el auge de las luchas revolucionarias de América Latina que amenazaban con instaurar el socialismo. En Chile se vivió el socialismo, no porque Allende haya llegado al gobierno, y no al poder –como muchos y muchas plantean- sino porque el pueblo en su conjunto fue capaz de organizarse y disputarle los medios de producción a la burguesía, porque el pueblo fue capaz de superar el individualismo y actuar en colectividad. Ese convencimiento, esa capacidad organizativa, fueron atacados por distintos frentes: desabastecimiento, paro de camioneros, cierre de fábricas, ataques terroristas, manipulación del ejército. Sin embargo, ninguna de esas estrategias pudo doblegar la voluntad de miles de chilenos y chilenas que vivían la transformación de la sociedad.

El 11 de septiembre de 1973 fue la ofensiva final de la burguesía financiada por EE.UU.; Pinochet y la Junta de Gobierno se toman el poder y atacan. El bombardeo a La Moneda es sin duda uno de los hechos más simbólicos de esa ofensiva, pero el ataque real vino de la mano de la DINA, el organismo creado por el poder que, por medio de la racionalidad biopolítica, consiguió quebrar la

voluntad de casi todo el país. No pudo hacerlo sin recurrir al Terrorismo de Estado y sin Marcia Merino.

Marcia Merino, en su eterna colaboración con el poder de turno, se transforma en un símbolo para la sociedad chilena, ella se doblega ante el poder de la Dictadura Militar y transa todos sus principios a cambio de algunos privilegios que le permitieran su sobrevivencia, una sobrevivencia que costó la vida de muchas personas, personas que además fueron sus compañeros/as, en algún momento de su vida. Marcia Merino, convertida en el símbolo de la traición, nos trata de enseñar que frente al poder hegemónico *no hay nada que hacer*, que al poder no se le combate, sino hay que adaptarse. Nos enseña que los principios no valen, sino la conveniencia y eso lo instala en la memoria social por medio de su discurso.

Para las generaciones post dictatoriales volver al pasado y recordar es enfrentarse con un mundo oculto, difícil de acceder. Cuando preguntamos sobre el pasado, sobre la Dictadura Militar, se nos viene a la mente el horror, la misma memoria que nos dejó Merino. Muchas veces se nos dice que el Golpe de Estado se produjo por la incapacidad de gobernar de Allende o porque la Izquierda Revolucionaria, concretamente el MIR, fue un grupo de terroristas-extremistas, que no permitían el crecimiento del país. Casi nadie nos habla de Patria y Libertad, de la cantidad de actos terroristas que hicieron, el Plan Camelot es prácticamente desconocido, y el paso de los militares por la Escuela de las Américas sigue siendo un tema tabú. Para las generaciones post dictatoriales los motivos que generaron la Dictadura Militar han sido completamente manipulados en función de mantener la gobernabilidad social.

La Dictadura fue biopolítica, fue pensada y planificada para que generara el efecto que deseaba, debió convertir sus abyecciones en memoria social. Marcia Merino se presta para este juego, escribe su testimonio, su memoria, en función de mantener el control de la población por medio del miedo. A pesar de

que en Chile se haya disfrazado la Dictadura con el nombre de Transición Democrática, la memoria del horror se mantuvo –y mantiene- con el fin de tener gobernabilidad en el país, mediante el discurso de Merino, se gestiona el control social de la población, ya no por medio de la violencia directa, sino por el recuerdo en su dimensión de artefacto cultural.

Su testimonio es una memoria funcional a la biopolítica chilena, pues busca regular los procesos de memoria, situándonos en la abyección, para así reprimir la voluntad de actuar y someternos al poder. Busca reprimir la sublevación de los/as súbditos/as, ya no por la violencia, sino como un paradigma cultural mediado por la memoria del horror latente y persistente sea quien sea el gobernante de turno, llámese Gobierno Militar o Transición democrática.

A 41 años del inicio de la Dictadura Militar en Chile, la verdad se sabe parcialmente y la justicia –burguesa- ha sido incapaz de sobreponerse a las redes de protección de cientos de torturadores/as y cómplices que construyeron el shock social en este país. A 41 años, Pinochet no ha sido juzgado por los tribunales, independiente de si esté muerto o no, tampoco ha sido posible condenar a su familia y a su círculo. A 41 años la televisión sigue mostrando las peores imágenes de la dictadura refregándonos en la cara, como una amenaza constante, lo que nos podría pasar si queremos transformarlo todo. A 41 años la derecha fascista de nuestro país, sin tapujos, sigue negando participación, sigue avalando la represión y sigue insistiendo en que la izquierda revolucionaria es terrorista y traicionera. A 41 años, parte de las izquierdas de este país, sobre todo los sectores cercanos a Concertación – hoy Nueva Mayoría- niegan vergonzosamente algunos hechos y se sientan a compartir los escaños del poder junto a asesinos del pueblo, como el caso del desafortunado diputado Rosauro Martínez, ex agente de la DINA que asesinó a un

grupo de miristas en la cordillera de Neltume, quien además recibió el apoyo irrestricto de su partido Renovación Nacional cuando fue instado al desafuero.

La memoria es poder, quien tiene la hegemonía de la memoria se instala como un referente, como una verdad, como un punto de inicio, como un recordar por medio del cuerpo, porque cada vez que recordamos, volvemos a pasar por el corazón y nuestro cuerpo siente los recuerdos, pero afortunadamente la memoria no es una sola.

Hay memorias y prismas de la memoria que chocan entre sí y se posicionan en la historia social de los países, por tanto en sus culturas. Desde el poder dominante en Chile, la memoria funcional de la biopolítica se ha instalado por medio de discursos, como el de Marcia Merino, sin embargo hay otras memorias, memorias que se *cocinan por debajo*, memorias que aparecen en conversaciones, en marchas, después de reuniones, tomando un café, en el living de una casa o en la fogata de una toma. Memorias que registran la dignidad, la rebeldía, memorias que se oponen al biopoder, memorias que se resisten a ser olvidadas, que alimentan los sueños, memorias donde el torturador no triunfó, donde el biopoder no pudo penetrar.

Considero que esta investigación comprueba la hipótesis planteada y que los objetivos propuestos fueron alcanzados, sin embargo el alcance de esta investigación es muy superior a lo realizado. Cada vez que leía el texto me encontraba con algo que consideraba importante registrar, pero al momento de querer traspassarlo al papel, las palabras no me lo permitían. Quedaron muchas cosas que decir y muchos cabos sin atar, que perfectamente son hilos que permitirían realizar una nueva y más profunda investigación.

En términos intelectuales, esta investigación me permitió desarrollar la agudeza necesaria para encontrar los puntos débiles en los discursos, lo que se traduce en un ejercicio diario y agotador donde todas las palabras y su uso, adquieren

un sentido más acabado. Esta investigación me ha hecho sentir como una detective que debe buscar y relacionar las pistas para develar los secretos, lo que sin duda ha sido muy entretenido.

En términos personales, esta investigación significó enfrentar paradigmas, tuve que derribar todo lo que en algún momento me enseñaron para encontrarme con antecedentes que jamás creí que existían. Significó enfrentar mi propia historia y memoria. Fue difícil revolver el baúl de los recuerdos, tuve que parar la lectura muchas veces por el dolor que implicaba, por el miedo de encontrar algo que no quisiera saber, fue un verdadero desafío, que hoy me siento feliz de haber superado y poder compartir los resultados, expresados en la redacción de esta tesis.

En términos políticos, considero que esta investigación es un aporte importante. Ya hace unos años, miles de luchadores y luchadoras de nuestro país hemos retomado con fuerza la idea de transformar esta sociedad. Al alero de las movilizaciones estudiantiles, feministas y revolucionarias, al alero de barricadas y organizaciones populares, hemos retomado el camino que nos legaron cientos de combatientes que dieron su vida. Más de alguna vez nos enfrentamos en la calle con personas que nos decían “que tanto opinas si tú no habías nacido para el golpe”, “qué tanto dices, si tú no viviste la represión” y cosas por el estilo, cuántas veces nos acusaron de terroristas y nos amenazaron con un nuevo golpe de estado, y cuántas veces nos dijeron que si seguimos luchando, como lo estamos haciendo, nos volverá a caer una larga y oscura noche de tortura y represión... y cuántas de esas veces nos hemos preguntado qué haremos, o hemos intentado prepararnos para cuando llegue ese momento...

El miedo al Terrorismo de Estado sigue latente, porque este sistema necesita de la violencia para poder generar gobernabilidad. Marcia Merino y su memoria le ayuda a ese poder, pero como aprendimos eso, también aprendimos a

reconocer la racionalidad de su práctica política, por tanto a perderle el miedo a la oscuridad. Hoy a pesar de los intentos del poder, seguimos luchando y escribiendo nuestra memoria de resistencia hasta alcanzar la victoria final.

Bibliografía

Libros

AGAMBEN, G. (1998). *Homo sacer. El poder del soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

ARENDT, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.

ARFUCH, L. (2013). *Memoria y autobiografía, Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARISTÓTELES. (2000) *La poética*. Barcelona: Icaria.

CARRASCO, R. (1991). *PRIGUÉ Prisionero de Guerra en Chile*. Santiago de Chile: Aquí y ahora.

COFRÉ, V. (2012) *La trampa (Historia de una infiltración)*. Santiago de Chile: LOM.

CORPORACIÓN PARQUE POR LA PAZ. *Procesos de memoria, ciudadanía y recuperación de lugares de conciencia*. (2010) Santiago de Chile: Salesianos, 2010.

FOUCAULT, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica, Curso en el collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

GALEANO, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Ed. Catálogos.

LAZZARA, M. (2007). *Luz Arce: Después del Infierno*. Santiago de Chile: Ed. Cuarto Propio.

LAZZARA, M. (2007b) *Prismas de la memoria: narración y trauma en la transición chilena*. Santiago de Chile: Ed. Cuarto propio.

MARCUSE, H. (1983) *Eros y Civilización*. Madrid: Ed. Sarpe.

- MERINO, M. (1993) *Mi verdad: más allá del horror, yo acuso*. Santiago de Chile: s.n.
- NARVÁEZ, J. (1988) *La invención de la memoria*. Santiago de Chile: Ed. Pehuén.
- ORLANDI, E. (2012) *Análisis de Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago de Chile: LOM.
- RICHARD, N. (2004) *Utopia(s) 1973-2003*. Santiago de Chile: Universidad Arcis
- SALAZAR, M. (2011). *Las letras del horror, Tomo I: La DINA*. Santiago de Chile:
- SALAZAR, M. (2011b). *Las letras del horror, Tomo II: La CNI*. Santiago de Chile: LOM.
- STREJILEVICH, N. (2006). *El arte de no olvidar. Literatura Testimonial en Chile, Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Catálogos.
- SZURK & MCKEE. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Ed. Siglo XXI.
- TEILLIER, G. (2000). *De Academias y Subterráneos*. Santiago de Chile: LOM.
- VAN DIJK, T. (2006). *Análisis de Discurso Parlamentario: Aznar, Iraq y la pragmática de mentir* en *Discurso y Oralidad*, Arce Libros, Universidad de Almería, 2007, volumen I.
- VV.AA. *Historia del Siglo XX chileno*. (2001). Santiago de Chile: Sudamericana.
- VV.AA. (2004). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*. Santiago de Chile: LOM.

Revistas

Eltit Diamela. (1996). *Cuerpos nómades*. *Hispanamérica*, 75, 3-16

Subercaseaux Bernardo. (Abril 2014). *Memoria desnuda y memoria vestida*. *Meridional*, 2, 167-192.

Internet

Becerra Rebolledo, M. (2014). *La biopolítica de Foucault: un concepto esencial para comprender la sociedad contemporánea*. 12 de julio 2014, de El Ciudadano Sitio web: http://www.elciudadano.cl/2012/11/11/59961/la-biopolitica-de-foucault-un-concepto-esencial-para-comprender-la-sociedad-contemporanea/#_ednl

CODEPU. (2001). *Todas íbamos a ser reinas*. 14 de febrero del 2014, de Derechos Sitio web: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/reinas/cap3.html>

Comisión Nacional sobre prisión política y tortura. (2003). *Informe Valech*. 17 de junio del 2014, de Biblioteca del Congreso Nacional Sitio web: <http://www.bcn.cl/bibliodigital/dhisto/lfs/Informe.pdf>

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1990). *Informe Rettig*. 24 de julio del 2014, de Instituto Nacional de Derechos Humanos Sitio web: http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.htm

Enríquez, M. (1973). *Discurso de Miguel Enríquez en Teatro Caupolicán*, Santiago. 15 de abril del 2014, de Archivo Chile Centro de Estudios Miguel Enríquez Sitio web: http://www.archivochile.com/Miguel_Enriquez/doc_de_miguel/miguelde0005.pdf

Kelman, M. (2013). *La Nuda vida y el poder del soberano*. 3 de abril del 2014, de Psicoanálisis y Ciencia. Centro de estudios interdisciplinarios Universidad Nacional de Rosario Sitio web: <http://www.psicoanalisisyciencia.unr.edu.ar/?p=881>

Levi, P. (2004). *El recuerdo de los ultrajes*. 4 de marzo 2014, de Topia. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura Sitio web: <http://www.topia.com.ar/>

Matus, A. (2011). *Las imperdonables*. 9 de enero del 2014, de Los casos de la Vicaría Sitio web: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-uno/las-imperdonables/>

M.C.D. (1999). *Una familia aniquilada*. 7 de julio 2014, de Revista Punto Final
Sitio web: <http://puntofinal.cl/991001/nac2.html>

Noailles, G. (2014). *Víctimas responsables*. 14 de mayo del 2014, de Página 12
Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-238749-2014-02-01.html>

Observatorio Político. (2011). *La reaparición de Krassnoff*. 18 marzo del 2014,
de Revista Punto Final Sitio web: <http://www.puntofinal.cl/747/Krassnoff.php>

Osorio, J. (2006). *Biopoder y biocapital*. El trabajador como moderno homo
sacer. 3 de abril del 2014, de Scielo Sitio web:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952006000300005

Proyecto Internacional para los Derechos Humanos. (1996). *Marcia Alejandra Merino Vega*. 23 de marzo de 2014, de Memoria Viva Sitio web:
http://www.memoriaviva.com/criminales/criminales_m/merino_varga_marcia_alejandra.htm

Proyecto Internacional de Derechos Humanos. (2007). *Lumi Videla Moya*. 18 de marzo del 2014, de Memoria Viva Sitio web:
http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_V/videla_moya_lumi.htm

Tange, A. (2014). *La representación de la memoria traumática*. 23 de marzo del 2014, de Blogoteca de Babel Sitio web:
<https://blogs.bgsu.edu/blogotecababel/dossiers/dossier-estilisticas-del-recuerdo/la-representacion-de-la-memoria-traumatica>

Zegers Izquierdo, M. (2013). *Memorias Antagónicas*. 7 de mayo del 2014, de Londres 38 Espacio de Memorias Sitio web: <http://www.londres38.cl/1934/w3-article-93470.html>

Periódicos

Cooperativa.cl. (2013). Presidente Piñera anunció cierre del penal cordillera. *Cooperativa*, online.

Duarte, F. (2013). Informe de inteligencia dice que movimientos antisistémicos están infiltrando a estudiantes. *La Segunda*, online.

Montesino, A. (2000). Para descomprimir la hegemonía burguesa. *Letras*. S5, online.

S.N. (2007). Perdida tras los moais. *La Nación*, online

S.N. (2013). Presidente de la UDI: "Dolió que Piñera hablara de cómplices pasivos, se equivocó". *Emol*, online.

Torrealba, F & Turner G. (2013). Presidente Sebastián Piñera y su juicio a 40 años del Golpe: "Hubo muchos que fueron cómplices pasivos: que sabían y no hicieron nada o no quisieron saber". *La Tercera*, online.

Vargas Rojas, V. (2014). La Batalla de la memoria ¿cómo recordamos lo que sucedió antes y después del golpe militar?. *El Desconcierto*, online.

Audiovisual

Campamento Nueva Habana. Tom Cohen & Richard Pearce. Colección La Choncha, 1970. Fílmico

La Batalla de Chile. Patricio Guzmán. Lupe Films, 1972-1979. Fílmico

La Doctrina del Shock. Mat Whittecross & Michael Winterbottom. S.n, 2009. Fílmico

La Flaca Alejandra. Vidas y muertes de una mujer chilena. Carmen Castillo y Guy Guirard. Institut National de l'audiovisuel, 1994. Fílmico

La Memoria Obstinada. Patricio Guzmán. Vimeo, 1997. Fílmico.

Pinochet-Pronunciamiento Militar 1973, Bandos Militares. S/D. Dalealplay, 2013. Fílmico

Anexos

Entrevista digital a Luis Fuentes Urra